



Historia de la Arquitectura Mexicana

Licenciatura en Arquitectura
Tercer Cuatrimestre

Mayo- Agosto
Alvarado Pascacio Alma Rosa

Marco Estratégico de Referencia

Antecedentes históricos

Nuestra Universidad tiene sus antecedentes de formación en el año de 1978 con el inicio de actividades de la normal de educadoras “Edgar Robledo Santiago”, que en su momento marcó un nuevo rumbo para la educación de Comitán y del estado de Chiapas. Nuestra escuela fue fundada por el Profesor Manuel Albores Salazar con la idea de traer educación a Comitán, ya que esto representaba una forma de apoyar a muchas familias de la región para que siguieran estudiando.

En el año 1984 inicia actividades el CBTiS Moctezuma Ilhuicamina, que fue el primer bachillerato tecnológico particular del estado de Chiapas, manteniendo con esto la visión en grande de traer educación a nuestro municipio, esta institución fue creada para que la gente que trabajaba por la mañana tuviera la opción de estudiar por las tardes.

La Maestra Martha Ruth Alcázar Mellanes es la madre de los tres integrantes de la familia Albores Alcázar que se fueron integrando poco a poco a la escuela formada por su padre, el Profesor Manuel Albores Salazar; Víctor Manuel Albores Alcázar en julio de 1996 como chofer de transporte escolar, Karla Fabiola Albores Alcázar se integró en la docencia en 1998, Martha Patricia Albores Alcázar en el departamento de cobranza en 1999.

En el año 2002, Víctor Manuel Albores Alcázar formó el Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. para darle un nuevo rumbo y sentido empresarial al negocio familiar y en el año 2004 funda la Universidad Del Sureste.

La formación de nuestra Universidad se da principalmente porque en Comitán y en toda la región no existía una verdadera oferta educativa, por lo que se veía urgente la creación de una institución de educación superior, pero que estuviera a la altura de las exigencias de los jóvenes

que tenían intención de seguir estudiando o de los profesionistas para seguir preparándose a través de estudios de posgrado.

Nuestra universidad inició sus actividades el 19 de agosto del 2004 en las instalaciones de la 4ª avenida oriente sur no. 24, con la licenciatura en puericultura, contando con dos grupos de cuarenta alumnos cada uno. En el año 2005 nos trasladamos a las instalaciones de carretera Comitán – Tzimol km. 57 donde actualmente se encuentra el campus Comitán y el corporativo UDS, este último, es el encargado de estandarizar y controlar todos los procesos operativos y educativos de los diferentes campus, así como de crear los diferentes planes estratégicos de expansión de la marca.

Misión

Satisfacer la necesidad de educación que promueva el espíritu emprendedor, basados en Altos Estándares de calidad Académica, que propicie el desarrollo de estudiantes, profesores, colaboradores y la sociedad.

Visión

Ser la mejor Universidad en cada región de influencia, generando crecimiento sostenible y ofertas académicas innovadoras con pertinencia para la sociedad.

Valores

- Disciplina
- Honestidad
- Equidad
- Libertad

Escudo



El escudo del Grupo Educativo Albores Alcázar S.C. está constituido por tres líneas curvas que nacen de izquierda a derecha formando los escalones al éxito. En la parte superior está situado un cuadro motivo de la abstracción de la forma de un libro abierto.

Eslogan

“Pasión por Educar”

Balam



Es nuestra mascota, su nombre proviene de la lengua maya cuyo significado es jaguar. Su piel es negra y se distingue por ser líder, trabaja en equipo y obtiene lo que desea. El ímpetu, extremo valor y fortaleza son los rasgos que distinguen a los integrantes de la comunidad UDS.

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA MEXICANA

Objetivo de la materia:

El estudiante tenga una aproximación al estudio de las arquitecturas antiguas, con respecto a las categorías de cada cultura. Además de analizar la arquitectura prehispánica y las respuestas a su contexto histórico, para poder establecer un criterio comparativo entre la arquitectura prehispánica y otras arquitecturas de la antigüedad. El alumno podrá deducir los valores de la arquitectura prehispánica que forma parte de nuestra identidad. Y por último reconocer la influencia de la arquitectura prehispánica en la arquitectura mexicana actual.

UNIDAD I.

Introducción a la Arquitectura Mexicana.

- I.1. Definición del marco espacio-temporal.
- I.2. Materiales y técnicas constructivas.
- I.3. Cosmología y mitología.

UNIDAD II.

La evolución temporal de la Arquitectura Prehispánica.

- 2.1. Estructuras del periodo arcaico y formativo temprano.
- 2.2. Crecimiento y diversificación: la arquitectura del clásico.
- 2.3. Proliferación artística en Mesoamérica.

UNIDAD III.

Morfología y función de la Arquitectura Prehispánica.

- 3.1. Estructuras habitacionales.
- 3.2. Palacios y residencias
- 3.3. Pirámides y templos.
- 3.4. Altares y templos menores.

- 3.5. Juegos de pelota.
- 3.6. Salas y galerías.
- 3.7. Fortificaciones militares.
- 3.8. Configuración espacial y diseño urbano.
- 3.9. Edificios astronómicos

UNIDAD IV.

Arquitectura moderna en México

- 4.1. Arquitectura del Virreinato
 - 4.1.1. Arquitectura civil
 - 4.1.2. Arquitectura monástica del siglo XVI.
- 4.2. Arquitectura vernácula.
- 4.3. Arquitectura moderna en México
- 4.4. Luis Barragán
- 4.5. Juan O´Gorman
- 4.6. Mario Pani.
- 4.7. Pedro Ramírez Velázquez
- 4.8. Abraham Zabludovsky Kraveski.
- 4.9 Ricardo Legorreta.

Criterios de evaluación:

No	Concepto	Porcentaje
1	Actividades	30%
2	Foro	20%
3	Examen	50%
Total de Criterios de evaluación		100%

Bibliografía básica y complementaria:

- Cosío Villegas, Daniel. Historia general de México. México: El Colegio de México. 2009
- Lira Vázquez, Carlos. Para una historia de la arquitectura mexicana. México: UAM. Tilde. 1990
- Villagrán García, José. Panorama de 62 años de arquitectura mexicana contemporánea(1900-1962). Cuadernos de arquitectura tomo X. México: INBA. 1962

UNIDAD I.

Introducción a la Arquitectura Mexicana.

I.1. Definición del marco espacio-temporal.

A diferencia del espacio euclidiano homogéneo y del tiempo lineal continuo que el mundo occidental ha venido adoptando desde el siglo XVI, el espacio-tiempo prehispánico constituye un todo indivisible preñado de sentido mítico. No es simplemente un cuadro estructural a priori que enmarca la existencia, sino que representa un elemento sustancial donde se manifiesta la naturaleza, revelación epifánica del mundo y antagonista primordial del hombre, quien a su vez se siente parte constitutiva de ella. Una relación sumamente compleja vincula al hombre mesoamericano con un espacio- tiempo en el cual el individuo o el grupo que penetra se "compenetra". El ser aquí y ahora y el ser allá en otro momento se distinguen no sólo en sus aspectos fenoménicos sino que entrañan también "transformaciones" con valor ontológico.

Creación mítica del espacio-tiempo. Como es natural en el contexto cultural mesoamericano, un mito cosmogónico determina el origen y los atributos del espacio-tiempo. Para los pueblos nahuas, el mito de la creación del sol y la luna establece, a partir de la unidad primordial, la dualidad espacio- temporal del día y de la noche así como el movimiento alternativo de los mismos (ollin) que define la duración.

Tres niveles verticales: el cielo, la tierra y la dimensión infraterrenal, Ihuicat' Tlalticpac y Mictlan para los nahuas, Kaan, Yokolkab, Xibalbd para los mayas, y cuatro horizontes cardinales, desgarran la unicidad primordial y completan la dualidad que brotó de ella. La densa unicidad del todo indiferenciado se vuelve asimismo, mediante una transmutación mítica que implica el fuego, el centro en torno al cual se ejerce el movimiento cósmico. Éste conserva por lo tanto los atributos "esenciales" de la difusa intimidad primordial pero funge también ahora como eje de este ciclo cósmico generador de vida. El cielo, la tierra y el inframundo, el Este, el Norte, el Sur y el Oeste, además del "centro" más proteico pero siempre muy presente, tejen en el ámbito mítico una red de valorización espacio-temporal determinante para el hombre mesoamericano. En efecto, cada acción humana se encuentra estrechamente subordinada a un momento y a un lugar específico que la definen y la modelan. El signo calendárico de una

trecena de años o de un año, de una trecena de días o de un día, el dios epónimo de un mes o la hora en que se realiza una acción son factores estructurantes de este acto. El signo calendárico caña (acad), por ejemplo, connota el Este para los pueblos nahuas e implica una pléyade de paradigmas situacionales que rigen el comportamiento humano. En este caso el Este connota la resurrección, la luz, la juventud; evoca a los dioses correspondientes entre los cuales figuraban Quetzalcóatl y Xipe Totec; se encuentra asociado al sol y a la estrella de la mañana; recuerda al Tlalocan y al viento fecundador que sopla desde este lugar: el Tlalocayotl, el color rojo, el quetzal, etcétera.

El hombre mesoamericano podía estar físicamente inmerso en este espacio-tiempo o bien podía dirigirse hacia él en el espacio o en el tiempo. De hecho, la dirección cardinal hacia la cual avanzaba un guerrero, un cazador o un comerciante determinaba muchos aspectos de su comportamiento y cualquier cambio de dirección requería rituales correspondientes al paso a otra dimensión espacio-temporal.

El día y la noche circunscribían dos espacio-tiempos opuestos aunque complementarios, matrices del comportamiento humano y generadores a su vez de otros momento-lugares entre los cuales figuraban el cenit (mediodía), el nadir (medianoche), el levante y el poniente en lo concerniente al sol, y los diferentes cuartos de luna en lo que reza con el astro nocturno. El "pasar" de un estado cósmico a otro era objeto de rituales por parte de las colectividades que no dejaban de realzar el acontecimiento aunque fuese con el sello sonoro del caracol.

Los centros recordaban el fuego primordial del que brotó la luz existencial o la neurálgica encrucijada de los ejes cardinales. Irradiaban un magnetismo específico que fascinaba o aterraba a los hombres. Pasar a la medianoche por una encrucijada de caminos, por ejemplo (acumulando el centrismo temporal y espacial), era arriesgarse a ser arrastrado hacia las profundidades del inframundo por las temibles tzitzimime o mujeres infernales.

El centro generaba un espacio-tiempo cuya valorización mítica variaba según parámetros de distinta índole.

La epifanía espacial del mundo. El cielo, la tierra y el inframundo debidamente provistos de sus parámetros cardinales y articulados sobre la verticalidad suprema del centro, proliferan a su vez en una multiplicidad espacio-temporal que se manifiesta esencialmente a través de la

naturaleza. El mundo terrenal es literalmente en náhuatl "todo lo que está entre las aguas" (cemanahuac), lo que confiere al agua, ya sea el agua del mar, de lagos, de cenotes, de ríos o de lluvia, un valor fundamental en la definición de los espacios. El mar separa geográficamente al hombre del misterio del nacimiento y de la muerte, el lago o el cenote son un espacio ritual de regresión intrauterina, los ríos representan arterias vitales que alimentan a la Madre tierra y la lluvia establece lazos nupciales entre la Madre tierra y el Padre cielo. En todo caso, el agua figura un límite que se debe franquear para acceder a otro estado o constituye un elemento simbólico de habilitación para pasar de un estado a otro.

La gruta (oztotl), vientre de la tierra, determina un espacio telúrico "matricial" y, como el agua, constituye un lugar predilecto de "paso" hacia otro estado mítico-religioso, mágico o existencial del hombre mesoamericano. El monte, las barrancas, los llanos y los bosques son manifestaciones epidérmicas de la Madre tierra y por lo tanto son reverenciadas. Determinan espacios que generan un comportamiento particular y requieren modalidades específicas de entrada, salida o paso.

Las estaciones del año son también espacio-tiempos que el hombre debe atravesar cíclicamente en el camino de su existencia. Entre los nahuas, Xopan, "el espacio-tiempo del verdor" es el espacio-tiempo generador de la manifestación vegetal, por lo que los hombres mesoamericanos realizan el paso a este espacio-tiempo (xopanaltic) con múltiples ceremonias. Viven dentro de él siguiendo normas ético-religiosas muy específicas y salen con otros rituales que anticipan eventualmente la entrada al espacio-tiempo de "seca".

Espacios colectivos y territoriales. Para tener alguna validez, la fundación de una nación mesoamericana precolombina debe reproducir el acto cosmogónico de la creación. El relato mítico de la fundación de México-Tenochtidan no deja duda alguna a este respecto. En efecto, los distintos paradigmas narrativos de la fundación de México corresponden perfectamente al esquema que exhibe el mito cosmogónico náhuatl de la creación, cualquiera que eran la variante. Uno de los ejemplos más patentes es el paralelismo actuacional entre la inmersión del sacerdote mexi a Axolotl en la laguna verde donde apareció el águila sobre el nopal, y la metamorfosis de Xolotl en Axolotl con su muerte subsecuente en las aguas primordiales.

En términos generales, la nación establece un orden en el caos cósmico. En torno a un centro míticamente definido se articulan cuatro barrios (calpultin) y eventualmente territorios anexos. Los espacios situados fuera del territorio y por lo tanto no estructurados culturalmente permanecen como un caos; atravesarlos equivale a viajar hacia la muerte. Dentro del espacio correspondiente al clan, la familia y la casa son entidades más complejas que no dejan de tener un carácter espacio-temporal altamente significativo si atendemos a los rituales que implican la entrada en una familia (nacimiento) o la muerte de un miembro de la misma, y el hecho de que se enterraban generalmente a los muertos dentro de la casa. Por fin, la identidad de un individuo se define en el México prehispánico en términos espacio-temporales, ya que las conjunciones astrales que presidieron a su llegada a la tierra determinan una parte esencial de su ser y el papel que rendirá que desempeñar en la existencia.

La pertenencia entrañable del individuo a un espacio se confirma a su nacimiento cuando se entierra el ombligo del recién nacido junto al hogar de la casa si es mujer, y en el campo de batalla si es varón. El modelo mítico se deja percibir también en este terreno, ya que un hombre pasa durante su vida por cuatro estados "plenos" que manifiestan claramente los estrechos vínculos que unen al individuo con el tiempo. En el ámbito náhuatl estos estados son: piltzintli, "niño"; tlamacazqui o telpochtli, "joven"; tlapaliuhqui, "hombre maduro", y huehuetqui, "anciano". Mientras que para el mundo occidental estos cuatro estados son simples etapas evolutivas en el crecimiento de un ser, para el mundo mesoamericano representan cuatro transformaciones del ser que atañen a su identidad.

Los espacio-tiempos mesoamericanos pertinentes son innumerables y sería imposible evocarlos aquí. Recordemos sin embargo dos actividades que constituyen por sí solas unos espacio-tiempos y generan por lo tanto sendos rituales de ingreso y de salida. Se trata de la guerra y de la cacería. Regidos por arquetipos míticos, estas actividades fundamentales de la vida prehispánica son verdaderas "burbujas" de sacralidad en el espacio-tiempo profano.

1.2. Materiales y técnicas constructivas.

TIERRA, PIEDRA Y MADERA PARA EL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLAN

Entre los pueblos de la cuenca, los chalcas eran quienes debían recorrer el mayor trayecto: unos 38 km desde su capital hasta la isla de Tenochtitlan. Dicha distancia no resulta excesiva si tomamos en consideración que la gente de Chalco no portaba sobre sus espaldas los pesados tributos durante la mayor parte del recorrido: casi todo el acarreo de materiales se hacía en canoa, un medio de transporte entre cuarenta y cincuenta veces más eficiente que el de tlamamaque o portadores. De acuerdo con cálculos bastante confiables basados en datos históricos, etnográficos y experimentales, el mismo individuo que podía llevar a cuestas una carga máxima de 23 kg durante una jornada, era capaz de transportar hasta 1 200 kg en su canoa.

Además, debe considerarse que la gente se trasladaba a pie y en canoa con la misma rapidez, a una velocidad que oscilaba entre los 2.6 y los 3.5 km/hora. Lo anterior significa que, valiéndose de una embarcación, el viaje de Chalco a Tenochtitlan tomaba unas diez horas.

LA PIEDRA

Las rocas de la zona arqueológica del Templo Mayor son el tezontle, el basalto, las andesitas y la caliza. El tezontle o tezontli es el material constructivo predominante en la arquitectura religiosa de Tenochtitlan y de muchos otros sitios arqueológicos de la región. Se trata de una roca ígnea extrusiva de tonalidades rojizas, violáceas y negruzcas. El uso tan difundido del tezontle en tiempos prehispánicos, durante la Colonia y aun en la actualidad, se explica no sólo por su gran abundancia, sino también por sus magníficas cualidades físicas: combina características ideales para la construcción como la ligereza, la tenacidad, la resistencia a la intemperie y la buena liga con la argamasa. En buena medida, estas propiedades son producto de su estructura vesicular. En su estado natural o tallado, el tezontle se halla en el relleno, las escalinatas, las fachadas, los firmes de los pisos de estuco, las banquetas, los muros interiores, los sistemas de calefacción y los drenajes. Los afloramientos de esta roca se localizan en varias localidades de la Cuenca de México, por lo que resulta imposible precisar la procedencia exacta sin la ayuda de análisis químicos complejos. Sin embargo, es plausible que los mexicas obtuvieran la mayor parte de este material en los yacimientos más próximos a Tenochtitlan, entre los que se encuentran el Peñón de los Baños, ubicado a 2.8 km; el Peñón del Marqués, a 10.8 km; el Cerro de la Estrella, a 9.3 km, y las elevaciones centrales y orientales de la península de Santa Catarina, a 14 km.

Los basaltos también fueron empleados extensivamente en el Recinto Sagrado. Son rocas ígneas extrusivas sumamente pesadas y de tonos que van del gris al negro. Su gran solidez convertía a los basaltos en materiales idóneos para la fabricación de cimientos, muros de carga, escalinatas y pisos para exteriores. Los pueblos nahuas los denominaban con el apelativo genérico de metlátetl (“piedra de metate”) y los consideraban muy apropiados para la talla. Entre las posibles zonas de obtención de los basaltos destacan el Peñón de los Baños y la península de Santa Catarina. Sin embargo, los mexicas igualmente pudieron haber recibido como tributo el basalto de la península de Chimalhuacán, a 15 km; del Pedregal de San Ángel, a 12 km, y de las formaciones situadas inmediatamente al sur de Xochimilco, a 22 km.

Dos clases de andesita siguen en orden de importancia. La más común es la andesita de lamprobolita. Se trata de una roca ígnea extrusiva de tonos rosáceos y violáceos. Una de las mayores bondades de esta roca es su pseudoestratificación en capas de espesor variable. Dicha cualidad permite obtener cortes planos con gran facilidad y elaborar magníficas losetas para pisos, piedras esquineras y sillares de recubrimiento. Los pueblos de la Cuenca de México la conocían por el apelativo específico de tenayocátetl (“piedra de Tenayuca”). Sin duda alguna, estos materiales proceden de las numerosas canteras de la Formación Chiquihuite, la cual aflora en la Sierra de Guadalupe, principalmente en los cerros del Chiquihuite, Tianguillo, Tenayo, Gordo y Botano. Es interesante mencionar que estas elevaciones se encontraban en el siglo xv a las orillas del lago de Texcoco, a una distancia de 9 a 12 km de la isla de Tenochtitlan.

Nuestros edificios y plazas también cuentan con un volumen considerable de lajas de andesita de piroxenos, roca ígnea extrusiva de tonalidades grises claras y oscuras. Probablemente llamada itztapáltetl en lengua náhuatl, esta andesita se caracteriza por su gran peso, su elevada densidad y su pseudoestratificación plana. Con ella, los mexicas fabricaron lajas muy lisas principalmente para pisos de exteriores, los cuales se distinguen por su elevada resistencia tanto al uso como a la intemperie. También encontramos este tipo de lajas en las plantillas de cimentación y en la base de los drenajes. Eran explotadas en la Formación Santa Isabel-Peñón que aflora en la isla de Tepetzinco (a 2.8 km de Tenochtitlan) y en la Sierra de Guadalupe (a 6.5 km).

Las calizas son el material menos abundante en el Recinto Sagrado. Se trata de rocas sedimentarias de tonos blanquecinos, grises, rosáceos y ocre. Hasta la fecha, las calizas

únicamente han sido detectadas en la plataforma de la etapa IVa del Templo Mayor. Allí se utilizaron para elaborar los lujosos pisos de loseta de dos pequeños cuartos que flanquean las escalinatas de acceso a las dos capillas superiores. Como veremos más adelante, no existen afloramientos de calizas en la Cuenca de México, razón por la cual este material tuvo que ser importado desde yacimientos que se localizan en los actuales estados de México, Hidalgo, Morelos y Puebla.

LA TIERRA

La tierra sirvió fundamentalmente como material de base de los rellenos constructivos. Cada vez que se ampliaban los templos se requerían volúmenes enormes de tierra mezclada con piedra para sepultar la etapa recién clausurada y construir sobre ella el nuevo agrandamiento. Este material se caracteriza por su textura arcillosa, su gran plasticidad, su adherencia y su color café oscuro producto de un alto contenido de materia orgánica. Todo indica que los mexicas, sus aliados o sus sujetos la extrajeron de los lechos lacustres o de las zonas pantanosas a las orillas de los lagos. En efecto, al estudiar el contenido botánico de los diversos rellenos constructivos observamos un claro predominio de algas y tules. También identificamos concentraciones significativas de escamas de pescado y de caracoles de agua dulce. Sahagún consigna varios tipos de tierra que pudieran corresponder a los materiales utilizados en Tenochtitlan. Habla, por ejemplo, del azóquitl o “cieno en los caminos de las canoas”, del tlaicocomoctli o “tierra donde se hacen espadañas y juncos”, del tezóquitl o “tierra pegajosa que es buena para hacer barro o adobes” y de una “tierra pegajosa, buena para hacer barro de paredes y suelos para los tlapancos”.

LA CAL Y LA ARENA

La cal de calizas y la arena volcánica también fueron imprescindibles en la construcción de los edificios del Recinto Sagrado. Se les empleó en los enlucidos y los estucos que cubren pisos, así como en escalinatas, fachadas, muros internos, banquetas y conductos del drenaje. También sirvieron como ingredientes para la preparación de las argamasas que fijan los pisos de lajas al sustrato.

Las arenas son de origen volcánico, por lo que seguramente se obtenían en algunos de los numerosos yacimientos de la Cuenca de México. La arena de tezontle (tezontlalli) era

explotada tanto en el Peñón del Marqués como en la península de Santa Catarina. Sabemos también que los chalcas tributaban arena a Motecuhzoma II dos o tres veces por año y que los mazahuas del valle de Toluca aportaron arena para la ampliación del Templo Mayor realizada alrededor de 1467.

LA MADERA

Nuestros hallazgos se limitaron a las omnipresentes estacas de cimentación y a las espesas jambas de la capilla de Tláloc que coronaba la etapa II del Templo Mayor. Gracias a diversos análisis de identificación taxonómica, sabemos que los mexicas aprovecharon al menos los pinos, los cedros y los ahuejotes.

A la llegada de los españoles, los bosques templados y fríos eran muy comunes en la Cuenca de México. Las sierras Nevada, Chichinauhtzin, de las Cruces, de Santa Catarina y de Guadalupe estaban cubiertas por árboles de maderas duras y blandas idóneas para la construcción. Esta madera llegaba a Tenochtitlan por vías muy diversas. Se tiene noticia de que el mercado de Coyoacan se especializaba en madera trabajada y sin trabajar, y que en Tlatelolco se vendía en grandes cantidades. La madera para construcción también era tributada periódicamente a la capital del imperio. Los señoríos de Chalco, Xochimilco y Cuahuacan se encontraban entre los principales proveedores.

1.3. **Cosmología y mitología.**

Como una consecuencia de la observación del cielo, en Mesoamérica se desarrollaron diversos criterios para establecer la orientación de las grandes estructuras arquitectónicas. Resulta sugerente notar que aunque las orientaciones astronómicas están extensamente representadas en Mesoamérica, no son las más abundantes. Desde la época arcaica el observador prehispánico se habría percatado de diversos eventos solares que definían direcciones particulares en el paisaje. Reconociendo su importancia, las adoptó para asignar un valor simbólico adicional a cada estructura arquitectónica alineada a lo largo de ellas. Con el transcurso del tiempo, la trascendencia y el prestigio del calendario fueron en aumento. Fue entonces cuando éste se utilizó para establecer alineaciones arquitectónicas.

De acuerdo con las fuentes documentales, la religión mesoamericana era general para todas las sociedades que habitaban el área. Esto significa que la religión contaba con elementos básicos y sustanciales que afectaban a una sociedad heterogénea, lo que le permitió adquirir el carácter de vehículo entre diferentes sociedades, originado muy posiblemente por la "... muy antigua semejanza de creencias y prácticas, propia de pueblos de origen común y desarrollo paralelo y comunicado".

Este carácter unitario de la religión mesoamericana se fundamentó en dos aspectos básicos para las sociedades antiguas: la agricultura y la lluvia, cuya importancia radicaba en el aspecto económico de la sociedad, siendo la base principal la actividad agrícola, íntimamente relacionada con los cambios estacionales, por lo que fue necesario conocer los ciclos naturales de las diferentes épocas del año, y relacionarlas con otros que permitieran conocer con antelación el advenimiento de cada una de ellas.

El principio básico en la cosmovisión de los pueblos prehispánicos es el de la geometría del universo, en que la naturaleza fue concebida a partir de fuerzas contrarias, duales: el día y la noche, la luz y la oscuridad, el frío y el calor, etcétera. Esta concepción de la realidad estaba íntimamente ligada al origen de todas las cosas, del hombre y también de los primeros dioses.

Los antiguos nahuas narraban mitológicamente la historia de Cipactli, el ser original, "monstruo marino, femenino y primordial que nadaba en la inmensidad de las aguas". Dos dioses cortaron su cuerpo en dos partes, con una construyeron los cielos superiores y con la otra el inframundo. Los primeros son la parte masculina; caliente, seca y luminosa; la segunda es la parte femenina, fría, húmeda, oscura y mortal; así la parte superior era fecundadora y dispensadora, la inferior productora y depositaria. Para separar la dos partes colocaron cinco postes: uno al centro y los otros cuatro restantes uno en cada uno de los extremos de la tierra. La parte intermedia creada por esta separación era el mundo en que habitarían los hombres.

Asimismo, la sociedad mexicana concebía a una pareja creadora, proyectando una concepción dual del cosmos: Ometecuhtli, 2 señor y Omecihuatl, 2 señora, quienes residían en Omeyocan, el lugar 2. Esta pareja de dioses engendró a cuatro divinidades: el Tezcatlipoca rojo o Xipe; el Tezcatlipoca negro, llamado solamente Tezcatlipoca; Quetzalcoatl y el Tezcatlipoca azul o Huitzilopochtli, a quienes se les encomendó la creación de otros dioses. Tezcatlipoca y

Quetzalcoatl fueron, además, los dioses creadores del mundo, del camino de estrellas (la Vía Láctea) y el hombre. Estos cuatro dioses son los señores de los cuatro rumbos de la tierra o sostenedores del cielo, y se asocian a la vez a cuatro colores: el color rojo se asocia al Oriente, el negro al Norte y el azul al Sur, mientras Quetzalcoatl, tal vez asociado al color blanco, se relaciona con el Poniente.

El dios Huitzilopochtli, por su parte, tiene además gran importancia como dios solar. La leyenda mexicana cuenta que estando Coatlicue -la madre tierra- barriendo las escaleras del templo, encontró una bola de plumas que guardó en su vientre, con lo que quedó embarazada. Sus otros hijos, la luna (Coyolxauqui) y las estrellas (Centzonhuitznahuac) se enojaron por tal hecho y decidieron matarla. Coatlicue entristeció por la decisión de sus hijos, pero el Sol que estaba en su seno le consolaba y ofrecía defenderla. Cuando la Luna y las estrellas llegaron para sacrificar a Coatlicue nació Huitzilopochtli; el Sol, y con la serpiente de fuego, desmembró a la Coyolxauqui y puso en fuga a los Centzonhuitznahuac.

Ilhuicatl era el cielo para los mexicas, representado en los códices por una franja horizontal de colores rojo, amarillo y azul, y debajo o sobre ésta, las estrellas. También se le simboliza por un cuadrilátero abierto en su parte inferior, en cuyo interior se ubican algunos dioses. El cielo estaba dividido en trece pisos y el inframundo en nueve, cada uno presidido por una pareja de dioses.

Según González, basándose en los estudios de Seler acerca del Códice Ríos, y López Austin, los estratos celestes y sus dioses se distribuyen como sigue:

El último cielo doble, decimosegundo y decimotercero, era el lugar de Ometecuhtli y Omecihuatl; el undécimo, el cielo rojo; el décimo, amarillo y el noveno blanco. Abajo, en el octavo, llamado yztapol nanazcaya, -interpretado como: donde crujen los cuchillos de obsidiana, es el lugar de Tonacatecuhtli. El séptimo, el cielo azul, es donde habita Huitzilopochtli. El sexto cielo es de color verde; el quinto es por donde transitan los cometas y las estrellas; en el cuarto habita Huixtocihuatl; el tercero es el camino del Sol, Tonatiuh; el segundo cielo es el lugar de Citlalatónac, la Vía Láctea y Citlalicue, ambos dioses del cielo nocturno; por último, en el cielo más cercano a la tierra habita la Luna y las nubes. Los dioses del inframundo son Mictlantecuhtli y su esposa Mictlancihuatl, los más importantes de la región

de los muertos. Otras parejas divinas son Ixpuzteque y su esposa Nezoxochi; Nextepeua y su esposa Micapetlacalli; Tzontemoc y Chalmecacihuatl; por último, sin conocer el nombre de la esposa, Acolnahuacatl.

Una de las ideas más importantes de la cosmología mesoamérica es la geometría del universo, expresada por medio del culto a los cuatro rumbos. En la concepción de los antiguos mesoamericanos y en la religión de la mayoría de las sociedades tradicionales, el universo se concibe como la unión de cuatro partes integrantes del cosmos en un centro mediante el cual se comunican también el cielo, la tierra y el inframundo.

...la comunicación se expresa a veces con la imagen de una columna universal, Axis mundi, que une, a la vez que lo sostiene, el Cielo con la Tierra, y cuya base está hundida en el mundo de abajo [...] Nos hallamos pues, frente a un encadenamiento de concepciones religiosas y de imágenes cosmológicas que son solidarias y se articulan en un “sistema” al que se puede calificar de “sistema del mundo” de las sociedades tradicionales.

En Mesoamérica este culto aparece ligado estrechamente al Sol. Los mexicas le llamaban a este espacio nauhcampa, representado en los documentos de origen o influencia indígena con el este hacia la parte superior, al contrario de la manera europea de representar el espacio con el norte en esta posición, lo que manifiesta la importancia de esta dirección para la sociedad mesoamericana. En el nauhcampa cada rumbo tiene un dios con que se identifican. Alfonso Caso menciona que son los cuatro Tezcatlipocas mencionados anteriormente, y González Torres reconoce que son Quetzalcoatl, Tezcatlipoca, Mictlantecuhtli y Tlahuizcalpantecuhtli.

Según la misma autora, cada cuadrante o espacio representado en el nauhcampa está delimitado por los puntos solsticiales de salida y puesta de Sol en su recorrido anual de 365 días, tiempo que los antiguos mesoamericanos dividían en 18 “meses”, de veinte días cada uno, más cinco días aciagos. Este recorrido tiene en planta una forma rectangular, cuyos vértices permiten delimitar los cuatro cuadrantes, y en donde tal vez se sitúan los cuatro sostenedores del cielo.

Los rumbos del universo se relacionan también con los signos calendáricos, lo cual era importante para la adivinación del destino. Señala Sahagún en Historia General de las cosas de la Nueva España, que los indígenas solían contar los años de acuerdo con una rueda con cuatro figuras relacionadas a las cuatro partes del mundo, de tal manera que cada año se contaba con

la figura correspondiente. Los nombres de las cuatro partes y sus elementos asociadas son: huiztlampa, el medio día o austro (Sur), su signo es tochtli, el conejo; tlapcopca, el Oriente, tenía por figura la caña, acatl; mictlampa que es el septentrión (Norte) y su figura el tecpatl, pedernal y cihuatlampa, el Poniente, cuya figura es calli, casa.

A estos signos, que forman parte de los 20 que se componen el ciclo adivinatorio de 260 días, se les llama portadores del año. Así, el ciclo de 52 años iniciaba con el signo conejo. Esta concepción del plano horizontal era la base, mediante los portadores del año, del cómputo del tiempo que en Mesoamérica se fundamenta en tres ciclos principales: el de 365 días, el más próximo al año trópico, llamado xihuitl por los aztecas; el ritual o adivinatorio, de 260 días y el ciclo de Venus, de 584 días.

El ciclo de 365 días que rige la vida civil y marca las festividades religiosas se compone de 18 meses de 20 días, lo que da un total de 360 días, a los que se agregaban cinco días inútiles adicionales llamados nemontemi, para alcanzar la máxima aproximación al año trópico. Cada uno de los días era llamado por el número del día y el nombre del mes, por ejemplo 1 Tlacaxipehualiztli.

El ciclo de 260 días (tonalpohualli) regulaba el destino de los hombres. Cada día era nombrado de acuerdo con la combinación de trece numerales y 20 signos: cipactli, lagarto; Ehecatl, viento; calli, casa; cuetzpallin, lagartija; coatl, serpiente; miquiztli, muerte; mazatl, venado; tochtli, conejo; atl, agua; itzquintli, perro; ozomatli, mono; malinalli, hierba; acatl, caña; ocelotl, tigre; cuauhtli, águila; cozcacuauhtli, zopilote; ollin, movimiento; tecpatl, pedernal; quiauitl, lluvia y xochitl, flor.

La combinación de ambos ciclos formaban una unidad mayor de 52 años llamada xiuhmolpilli, o atadura de los años, día en que las fechas de inicio en ambos calendarios coincidían. Dos ciclos de 52 años formaban el huehuetiliztli, de 104 años equivalentes a 37 960 días. Como el año de Venus consta de 584 días, cada 104 años solares corresponden a 65 años de Venus y a 146 tonalpohualli.

La observación del ciclo de Venus se mitifica a su vez en la figura de Quetzalcoatl, y su gemelo Xolotl, es decir, como estrella matutina (Tlahuizcalpantecutli) y vespertina. El planeta Venus aparece algún tiempo como estrella matutina para luego desaparecer, y después surge como

estrella vespertina. En el mito de Quetzalcoatl, este suceso se reproduce cuando el dios y su gemelo Xolotl bajan al mundo de los muertos sufriendo varias penas a que los someten los dioses del inframundo.

En cuanto al tonalpohualli o ciclo ritual de 260 días, no se ha podido establecer un origen preciso. Dos hipótesis señalan un origen solar para este calendario.¹⁶ El ciclo del planeta Venus ha sido también considerado como causa original de este sistema calendárico, ya que sus periodos de visibilidad son de aproximadamente 260 días. Otros autores argumentan que éste surge de un cálculo matemático al combinar dos números fundamentales: el 13 y el 20; por su parte, Mora propone que el calendario ritual tiene su base en los conocimientos que sobre geometría tenían los antiguos mesoamericanos.

Las evidencias más antiguas de esta estructura calendárica se encuentran en San José Mogote, importante sitio de los Valles Centrales oaxaqueños. Ahí existe una inscripción que data del año 600 a.C. señalando la fecha I movimiento. En Monte Albán hay numerosas inscripciones que evidencian el sistema calendárico mesoamericano desde su época I.

La llamada cuenta larga, utilizada por los mayas, tiene sus evidencias más tempranas alrededor de los principios de nuestra era en la costa sur del Golfo de México, en Chiapas y Guatemala; sin embargo, no hay registros comparables en antigüedad a las inscripciones calendáricas del área oaxaqueña.

UNIDAD II.

La evolución temporal de la Arquitectura Prehispánica.

2.1. Estructuras del periodo arcaico y formativo temprano.

Periodo Preclásico [1,800-200 a.C.]

- El periodo de tiempo comprendido entre 3,000 y 1,800 a.C. constituye la etapa formativa de los grupos de cazadores y recolectores que comenzaron a establecerse en aldeas permanentes, desarrollando el cultivo del maíz y una organización social incipiente.
- Las primeras aldeas [El Arbolillo, Tlatilco y Zacatenco] se basan en la caza, la pesca y la recolección, junto al cultivo de maíz, calabaza y frijol. Su tecnología la representa el uso de los textiles y la cerámica [utilitaria y ritual].
- La magia da lugar al inicio del sacerdocio o shamanismo, y del culto agrario se desprenden las primeras divinidades. Una de ellas la basada en el agua [serpiente acuática].

Cultura Olmeca [1,300-800 a.C.]:

-La Venta / Tres Zapotes [Veracruz]

-Cultura creadora de la cerámica en piedra, con fuerte obsesión felina, ligada al culto del agua o de la lluvia. Aparece el llamado hombre jaguar, de rasgos mongoloides o negroides.

-Su nombre deriva de Olman, que significa la “Tierra del Caucho”.

-Creadores de las bases del juego de pelota, cuya base caucho, material base de la tierra que habitaron.

-Padres de las culturas posteriores.

-Desarrollan técnicas de tallado y pulido de piedras duras. Con ellos se da la escultura colosal y de relieve en piedra.

-Se afianza la clase sacerdotal, la práctica de la deformación craneana y la mutilación de dientes. Existen pruebas del surgimiento del sacrificio humano y la práctica del canibalismo.



- La cerámica comienza a desarrollar un carácter ritual, representando perros y hombres jaguares
- Creación de las primeras estelas y altares, con motivos jaguares y un incipiente juego de pelota.

2.2. Crecimiento y diversificación: la arquitectura del clásico.

Periodo Clásico [200 a.C.-800 d.C.]

Teotihuacan

- -Comercio en Teotihuacan desarrollado a niveles especializados, tanto para el exterior, como para cuidar el consumo propio de la cultura.
- -Tecnología basada en primitivos utensilios de piedra y hueso.
- -Surgen un complejo panteón de dioses, se crea y perfecciona el calendario ritual, el sistema de numeración y escritura glífica. Se fijan fechas para diversas ceremonias religiosas. Se planean centros ceremoniales.
- -El centro ceremonial funge como ciudad-estado, alrededor del cual se organizan las villas, pueblos o rancherías.
- -La agricultura se perfecciona y se cuenta con herbolaria indígena de gran surtido.
- -En su máximo esplendor, la ciudad entera ocupó una superficie neta de 20 km².

Pintura:

- -Aparecen los llamados sellos de barro.
- -Se especializan en pinturas al temple o fresco.
- -La pintura se incluye en la cerámica, con fines rituales.
- -Abundan los frisos de coyotes y de jaguares, así como caracoles de mar ornamentados con plumas.
- -Motivos más comunes: aves, sacerdotes ricamente ataviados, entre otros...
- -La pintura desarrolla un fuerte sentido de abstracción.
- -El sistema glífico es aún incipiente, pero demuestra que los teotihuacanos conocieron los principios de la numeración y el calendario ritual.

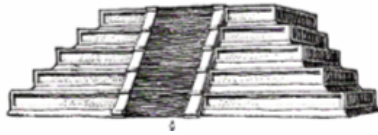
- -La representación más común de la pintura es el dios Tláloc [lluvia /fecundidad/ fertilidad].

Escultura:

- -Parte integral de la Arquitectura.
- -Ejemplo de escultura: Chalchiuhtlicue o “la de las faldas de jade”. Diosa de las aguas que corren sobre la tierra. Muestra lo inmutable, lo eterno, lo colosal y lo divino como objetivos finales de los teotihuacanos.
- -Surgen las llamadas “máscaras rituales o funerarias”, cuyo carácter religioso es evidente, y se colocaban a un costado de los muertos, para acompañarlos en su viaje a la muerte, ya que a la máscara se le atribuía poderes mágicos.
- -Al igual que el trazo urbano y la arquitectura, la escultura desarrolla horizontalidad, despojo de individualidad, así como abstracción, como herramienta para abandonar lo terrenal y alcanzar niveles sublimes en lo espiritual.
- -Se piensa que las figurillas u objetos de culto alcanzaron niveles de producción en serie, por la cantidad de objetos que han sido encontrados en la ciudad. Se utiliza el molde para la creación de figuras de barro.
- -La cerámica desarrolla figuras de Tláloc como motivo recurrente, además de utilizar técnicas como el pulido, la decoración al temple, el bajorrelieve, el champlevé y el cloisonné.

Arquitectura:

- Innovaciones en la arquitectura: Compactación de basamentos y plataformas de barro, elaboración de adobes secados al sol, extracción y corte de piedras, uso de argamasa como aglomerante, recubrimiento de piedras y estucado para protección de construcciones; inicio de escaleras y pilares.
- -Creación y desarrollo del sistema de talud-tablero-alfarda, como respuesta a la necesidad de construcción fuertemente salpicada de ritualidad.



- Desarrollo de la pirámide escalonada, cuya forma responde a la necesidad de adorar al dios en las alturas, no a nivel de piso. Existen cinco niveles o grados en las edificaciones: una plaza central donde moran los hombres, cuatro primeros niveles donde residen los dioses de acuerdo a los puntos cardinales, y, en lo alto de la estructura, la dualidad suprema [origen de los dioses y los hombres], es decir, la imagen del dios dentro de un templo donde sólo los sacerdotes podían entrar.

- -Los puntos cardinales, escalonamiento y orientación de la arquitectura responde al recorrido del Sol, que simboliza el camino que se realiza de nuestro mundo al reino de las tinieblas.

-La arquitectura tiende a una constante horizontalidad, marcada por las longitudes propias del sistema constructivo talud sobre tablero.

- -Los teotihuacanos son los creadores del mecanismo o principio de anclaje, destinado a retener el recubrimiento de los taludes, así como del contrafuerte.
- -Los templos son recubiertos en los pisos por un sólido concreto, a base de polvo de tezontle y cal.
- -Los teotihuacanos son quienes crean y desarrollan el sistema de pilar de mampostería, que soporta los techos planos de los palacios y los templos, y rodean los patios hundidos de estas edificaciones, que se comunican al exterior por medio de pórticos y escaleras con principio de tablero, que salvan los desniveles.
- -Las cornisas de los techos de los templos teotihuacanos, solían ser rematados por pequeñas almenas decorativas, fabricadas en barro, labradas en piedra.
- -El Templo de Quetzalpapálotl es una clara muestra del sistema de pilar de mampostería y de la inclusión de los relieves [en el formato de bajorrelieves] en la arquitectura, además de mostrar al patio central como elemento principal y rector del diseño arquitectónico teotihuacano.
- -Es común en la arquitectura de Teotihuacan, el uso constante de la superposición o remodelación, siempre bajo el lema de cuidar y no destruir lo ya existente.

Arquitectura Civil:

- -La Calzada de los Muertos fue el principal eje rector y compositivo de ciudad.
- -Organización por barrios, divididos en zonas para habitantes, artesanos y extranjeros. Actualmente se sabe que existieron cerca de 2,000 complejos de apartamentos.
- -Arquitectura habitacional compuesta por edificaciones de una sola planta, con muchas habitaciones y una sola planta, ya que el objetivo era el logro de privacidad y tranquilidad, a pesar de la algarabía y movimiento de la ciudad.
- -Familias relacionadas ocupaban un mismo edificio habitacional.
- -Complejos habitacionales con techados planos hechos de delgados postes entrecruzados con las vigas.
- -Callejones estrechos son usados como conectores entre edificios y diversas zonas de la ciudad.
- -En el exterior de los pórticos teotihuacanos se empotraban pequeños anillos de piedra, para colgar mantas o elementos varios.

Pirámide del Sol:

- -Refleja tendencia hacia la monumentalidad de la arquitectura religiosa.
- -Ubicada al costado este de la llamada “calzada de los muertos” [originalmente se creía que existían tumbas a todo lo largo de dicho eje rector].
- -Altura actual: 43 metros. En su cima existió un templo.
- -Su concepción y construcción fue paulatina, mediante una serie de plataformas sobrepuestas.
- -Estructura orientada hacia la salida del Sol. En fechas subsecuentes se agregó una fachada superpuesta que mira hacia el poniente.



Templo de Quetzalcóatl:



- -Primer monumento mesoamericano que integra conscientemente la escultura como parte integral de la arquitectura.

- -A la altura de cada tablero brotan cabezas colosales [esculturas de bulto] de serpientes emplumadas [representación de Quetzalcóatl], que se alternan en forma rítmica con cabezas colosales de la divinidad relacionada con la lluvia y el maíz [Tláloc, en otras culturas].
- -Las esculturas fueron pintadas de diversos colores, al igual que los tableros y las alfardas, costumbre que fue desechada, ya que posteriormente se utilizaron taludes lisos, donde se prefiere hacer uso de la pintura, manifestación artística que es desarrollada en Teotihuacan en forma de murales.

Pirámide de la Luna:



- -Estructura piramidal escalonada, ubicada en el extremo del eje Norte de la ciudad, y construida sobre una base alta que logra que alcance la misma altura que la pirámide del sol.
- -Posee adosada a ella la llamada plataforma de la Luna, y, a su alrededor, una serie de pirámides secundarias colocadas de manera rigurosamente simétrica.
- -Orientada como remate visual de la Calzada de los Muertos, y avanzando sobre dicha avenida, la Pirámide de la Luna parece ocultar lentamente y tomar el lugar del Cerro Gordo, estructura natural que parece haber sido considerada como elemento sagrado por los teotihuacanos.

Arte del Área Central Maya:

Estilos arquitectónicos mayas

ESTILO USUMACINTA

Este estilo está representado por las ciudades ubicadas a lo largo del cauce del río Usumacinta, entre las que destacan Piedras Negras del lado guatemalteco y Yaxchilán del mexicano; en ésta sobresale una enorme plaza rectangular paralela al río, rodeada de palacios y templos que se extiende en una explanada sobre el nivel del cauce. Por encima de ésta, destacan entre, el

verde intenso de la selva, las edificaciones más importantes del sitio, construidas en terrazas naturales



Así, en este estilo, por lo general se aprovecha el relieve accidentado de las colinas para construir explanadas alargadas, complejas acrópolis y basamentos sobre los que encontramos templos con pórticos de tres entradas con crujiás abiertas hacia el exterior y rematados por cresterías caladas. Éstas le dan al edificio una apariencia de mayor ligereza que contrasta con lo masivo del estilo Petén y

aunque en algunos casos, al igual que en este estilo, estas cresterías se desplantan sobre el muro posterior, en otros están colocadas sobre la parte media del techo, por lo que para sostener su peso por lo general se sacrificó el espacio interior del templo con pesados contrafuertes con el objeto de reforzar la bóveda.

Un ejemplo que permite analizar los rasgos propios de este estilo, no sólo por sus características arquitectónicas, sino también por su estado de conservación, es el majestuoso edificio 33 de Yaxchilán, con el cual se inicia la Gran Acrópolis. Éste se desplanta sobre una elevación natural del terreno que fue acondicionada en forma de pirámide escalonada con anchas escalinatas. En medio de su crestería calada sobresale un personaje en relieve y en su friso se aprecia una rica ornamentación con elaborados motivos geométricos y antropomorfos.

Además de los elementos de relieve unidos a la arquitectura, el fino arte escultórico de este estilo se expresa sobre todo en los bellísimos dinteles de piedra tallada y en gran cantidad de estelas con temas diversos, todos ellos relacionados con la vida y los hechos sobresalientes de las poderosas dinastías gobernantes

P ALENQUE

En el estilo representado por Palenque, ciudad situada en las estribaciones de la sierra de Chiapas, con la llanura tabasqueña a sus pies, la arquitectura de la zona central llegó a sus mayores logros. Sus templos, mucho más amplios que en los casos anteriores, con sus frisos inclinados, aleros y cornisas salientes y pórticos de tres o cinco entradas que dan acceso a

dobles crujiás son, por su sobriedad y armonía en sus proporciones, para muchos especialistas, las obras arquitectónicas mayas de mayor calidad. Aquí también las estructuras están rematadas por cresterías compuestas por dos muros calados, apoyados en la pared central, que se amarran entre sí en uno o dos niveles y bóvedas aligeradas con nichos. Los muros se reducen al mínimo espesor posible y algunos de ellos están

perforados por vanos de distintas formas (lobuladas, en forma de “T”, etc.) que se abren a manera de ventanillas en las fachadas laterales y en los entrepaños de separación entre crujiás.



Probablemente la estructura arquitectónica más compleja de la ciudad sea el Palacio un conjunto de edificios que se levanta sobre un enorme basamento escalonado de planta trapezoidal, con varios patios interiores del que además se desplanta una torre de varios pisos, único caso en la arquitectura mesoamericana. Las construcciones por lo general presentan dos corredores paralelos porticados y un muro central como separación que además sostiene las dos mitades de la bóveda. George Kubler hacía referencia a esta pared divisoria, una de las innovaciones más importantes de este estilo arquitectónico, en los siguientes términos: “es una membrana, perforada por puertas, nichos y travesaños, capaz sin embargo de servir de núcleo, y estabilizada por el peso de la crestería” (Kubler, 1962: 133).

Los pilares que dividen los vanos, así como los frisos, peldaños de las escalinatas, cresterías y paredes, fueron profusamente decorados con relieves de estuco. Además la casa E, por ejemplo, conserva restos de pintura mural.

Los basamentos piramidales sobre los que se levantan las estructuras, tienen varios cuerpos escalonados con paramentos verticales decorados con delgadas molduras. Sin lugar a dudas el más sobresaliente es el del Templo de las Inscripciones, pirámide de ocho cuerpos, en cuya cima se edificó un recinto con un pórtico de cinco entradas, que además, como en el caso de las estructuras de Tikal, contiene en su interior una tumba real, pero en este caso Pakal, el

soberano fue enterrado en un suntuoso sarcófago de piedra, cubierto con una lápida bellamente labrada, colocado dentro de una cripta abovedada.

ESTILOS RÍO BEC, CHENES Y PUUC

En la parte septentrional del área maya, que abarca prácticamente toda la Península de Yucatán, se desarrollaron varios estilos arquitectónicos; los tres a los que hacemos referencia aquí corresponden a tres regiones geográficas. A pesar de ciertos rasgos distintivos, comparten algunas características, como la disposición más abierta de los edificios (a diferencia de las abigarradas acrópolis del área central) y el predominio en la decoración de los frisos de las fachadas, de columnas simuladas o reales, así como de motivos geométricos realizados en mosaico de piedra pulida, en los que predominan grecas, rombos, fajas dentadas, chozas estilizadas, mascarones narigudos y serpientes esquematizadas. Frente a éstos, los muros casi siempre presentan paramentos lisos. Las cresterías, cuando las hay, son delgados muros calados que se desplantan del centro del techo o se prolongan en la parte superior del friso.



En la base de la península de Yucatán, cerca de la frontera entre Guatemala y Campeche, se encuentra el área de *Río Bec*, donde se localiza la ciudad del mismo nombre, que junto con *Xpuhil*, es claro ejemplo de este particular estilo arquitectónico, . En él predomina un

complejo esquema de construcción que consiste en una plataforma baja sobre la que se levantan un edificio bajo y alargado, con dos crujías, flanqueado por dos esbeltas torres con molduras y esquinas redondeadas que simulan un templo-pirámide con características que recuerdan a las imponentes pirámides del estilo Petén. Pero aquí únicamente se conservaron la apariencia exterior del templo y de la escalinata con alfardas; es indudable que tuvieron un sentido simbólico más que funcional.

Las regiones de *Río Bec* y *de los Chenes*, esta última al norte de Campeche, comparten una gran cantidad de elementos arquitectónicos como el hecho de que comúnmente las estructuras se dividieron en tres partes distintas, por lo que los elementos triples son una constante en ambas,

además del uso recurrente de columnas de mascarones narigudos en las esquinas de los edificios. Sin embargo, a pesar de que en la estructura denominada “templo monstruo”, por los especialistas, aparece también en varias ciudades de la península yucateca, es en la región de los Chenes, donde se encuentran mejor caracterizadas.

El sitio de Hochob podría ser el ejemplo más representativo de este estilo. Aquí el palacio principal (o edificio II), con sus tres cuerpos claramente diferenciados, presenta en su parte central una elaborada fachada ornamentada que representa un enorme mascarón zoomorfo, flanqueado en sus extremos por una ancha pilastra con la representación estilizada de una choza. La puerta central, sobre la que se colocaron dos ojos con pupilas de voluta, es una entrada en forma de enormes fauces dentadas, y a ambos lados de ésta se representan las mandíbulas estilizadas del monstruo.



Al norte de estas dos regiones, ente los estados de Yucatán y Campeche, se levanta la serranía del Puuc que ha dado el nombre al estilo arquitectónico de las ciudades que se encuentran ahí enclavadas. Éstas florecieron hacia el Clásico terminal y los inicios del Posclásico (entre el 800 y 1000 d. C. aproximadamente). Se identifican por sus magníficos arcos monumentales aislados, erigidos como puntos de partida de importantes calzadas estucadas llamadas sac be (caminos blancos) y por sus edificios de varios cuerpos o niveles que tienden más hacia la horizontalidad, con fachadas decoradas con grecas de mosaicos a manera de celosías, frisos con molduras de corte biselado y mascarones de deidades narigudas en las esquinas, con crujías alargadas techadas con bóvedas, escasas cresterías y el uso de columnas y tamborcillos como elementos decorativos.

En el arte *Puuc*, a decir de Gendrop, “dominan cualidades que apelan en mayor medida al intelecto, como son los valores geométricos, el balance y la claridad...”(1984:42).

“Al ver por primera vez este soberbio edificio [edificio oeste del cuadrángulo de las monjas en Uxmal] no se puede contener un grito de sorpresa y de admiración”. Waldeck, Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán. (Siglo XIX)

Uxmal es un bello ejemplo de esto. Entre los conjuntos arquitectónico más destacados de esta ciudad se pueden señalar el Cuadrángulo de las Monjas , edificado sobre una plataforma artificial en la que se desplantan cuatro magníficos edificios rectangulares en torno a una plaza, la pirámide de El Adivino, con su planta elíptica y su templo estilo Chenes rematando la escalinata central , y el Palacio del Gobernador donde se aprecia más que en ninguna otra construcción un claro sistema de medidas que establece proporciones justas entre muros lisos y frisos decorados, así como entre paredes y vanos, que hacen de él un edificio con un balance y equilibrio perfectos.

2.3. Proliferación artística en Mesoamérica.

Periodo Postclásico [800 d.C. – 1500 d.C.]

Los mayas

ESTILO MAYA-TOLTECA

Desde hace tiempo se ha reconocido al Posclásico en el área maya, lapso de tiempo de cambios complejos y profundos, como un periodo de “mexicanización”, “una época en que rasgos culturales del centro de México y de otras regiones fueron incorporados al arte, la arquitectura y la cerámica maya” (Sharer, 1999: 371) . Así, aparece entonces al norte de la Península de Yucatán, lo que se ha llamado el estilo maya-tolteca, que presenta fuertes influencias ajenas a la cultura maya, provenientes del Altiplano; sin lugar a dudas Chichén Itzá sería el ejemplo más acabado de éste, donde se integraron espléndidamente las líneas suaves y delicadas del primero, y la rudeza y la fuerza del segundo.

El Caracol, observatorio cilíndrico que se desplanta sobre dos plataformas, construido en el periodo de transición, conserva aún elementos ornamentales del estilo Puuc, pero ya son unas serpientes toltecas las que adornan la escalinata. A partir de entonces, la traza urbana se

modifica, y los edificios ya no se agrupan en forma compacta en cuadrángulos o “acrópolis”, sino que se dispersan en medio de grandes explanadas.

Por otro lado abunda el uso de columnas serpentiformes en la entrada de los templos así como de cabezas de serpientes emplumadas al pie de las alfardas de las escalinatas con sus remates en forma de dados.



Las antiguas cresterías mayas se ven sustituidas por remates escultóricos, como por ejemplo los del techo del recinto superior del Castillo (edificio con una clara orientación calendárica), donde se colocaron caracoles cortados o flechas cruzadas. Se le da mucha mayor importancia a los espacios interiores, usándose para ello hileras de columnas o pilares como sostén de los techos. Algunos de estos últimos fueron esculpidos con figuras de guerreros ataviados a la usanza tolteca, como en el caso del templo de Los Guerreros, mientras que en el Grupo de las Mil Columnas o el Mercado las magníficas columnatas muestran precisamente esta nueva disposición, amplitud y flexibilidad de los recintos cerrados.

Sin embargo, aunque hay otros muchos elementos de clara tradición tolteca, como el tablero-talud, la presencia de atlantes sosteniendo un altar en el interior del templo, las bancas adosadas al pie de los basamentos que en un momento dado sobresalen a manera de altares, el estilo de los relieves de guerreros y serpientes emplumadas, las esculturas de los portaestandartes, etc.,

hay también otros de la antigua tradición regional como los mascarones narigudos o las molduras biseladas, que le dan un carácter ecléctico a este estilo.

Finalmente, no se puede dejar de mencionar el juego de pelota principal de esta ciudad peninsular. Aunque es cierto que el juego de pelota es una construcción común no sólo a las ciudades mayas -- independientemente de los estilos arquitectónicos-- sino en general a toda Mesoamérica, el de Chichén Itzá llama la atención por su descomunal tamaño. Tiene forma de I, mide 95 m de largo y tiene banquetas en talud con bellos relieves sobre las que se desplantan elevados paramentos verticales tanto en los dos extremos como en el lado oriente, se construyeron templos que completan el conjunto arquitectónico.

ESTILO COSTA ORIENTAL

Por último, en la Costa Oriental florece lo que podría considerarse como el estilo arquitectónico más tardío de la Península de Yucatán; el auge de esta región se inicia a partir del 1200 d.C. Se trata ahora de ciudades relativamente pequeñas, con claros rasgos defensivos, orientadas hacia el mar y amuralladas en mayor o menor grado, y aunque la belleza del Caribe les da un toque especial, no cabe duda que todas ellas son reflejo de la desintegración política de la época .

Uno de los rasgos constructivos más comunes en la región fue el desplome intencional de los muros exteriores de los edificios; en Tulum tanto el Castillo como el templo del Dios Descendente y el de los Frescos, ilustran esta tendencia. Por otra parte, a las distintas estructuras, que se



construyeron con piedras burdas, se les recubrió con gruesas capas de estuco pintado, material que también se utilizó para modelar algunos relieves decorativos en los frisos.

Fueron estos asentamientos fortificados, junto con las ciudades de las Tierras Altas de Guatemala, estas últimas cabezas de fuertes señoríos, las que encontraron habitadas y funcionando los españoles del siglo XVI. Sin embargo, el esplendor de épocas anteriores quedó plasmado para siempre en los vestigios arquitectónicos de sus impresionantes urbes; de su enorme legado cultural nos siguen hablando los propios mayas hoy en día.

Los Aztecas

- Es un pueblo extraordinariamente civilizado, cuyos ingenieros logran avances arquitectónicos y de ingeniería nunca antes imaginados, equiparables a los avances del resto de las civilizaciones de la historia universal de la época.
- El dominio sobre los pueblos y su sistema de comunicación, que era más veloz que los actuales sistemas de correo.
- Obras de arte magníficas, cuyas técnicas son avanzadas, y el aspecto formal, plástico y de contenido es sorprendente.
- Forma especial de escritura pictográfica, sumamente desarrollada.
- Canto y poesía como un culto y actividad valorada y cultivada.

→ El origen de los aztecas se remonta a los últimos pueblos nómadas de habla náhuatl, que se establecen hacia 1325 d.C. en unos islotes pantanosos del gran lago que aún ocupaba el centro del valle de la actual ciudad de México. Los aztecas eran un pueblo de cazadores y guerreros que fueron considerados como bárbaros por los pueblos sedentarios de la región. Al principio, fueron contratados por los pueblos establecidos para luchar con ellos como mercenarios.

→ Se dice que el pueblo azteca [llamados así mismos mexicas] pidieron a los pueblos de la región, una novia especial para comenzar a establecerse de manera definitiva. Cuenta la historia que el gobernante de Culhuacán les entregó a su propia hija, que los aztecas, en lugar de venerarla y tratarla con respeto, la golpearon hasta matarla, lo que provocó que fueran expulsados de la zona, dando inicio a un periodo de éxodo y búsqueda de su propia ciudad, **Áztlán**.

Los aztecas, de acuerdo a las crónicas, siempre demostraron poco respeto para el resto de los pueblos.

→ La leyenda, sin embargo, narra que existía una profecía, de boca de Huitzilopochtli, en donde se dice que el último pueblo mexica se establecería definitivamente en el sitio donde se hallara

un águila devorando una serpiente, sobre un nopal. Estos hechos ocurrieron en uno de los islotes sobre el lago donde durante años se trabajó para fundar la gran Tenochtitlán [lugar de la chumbera].

- *Sociedad :*

→ La sociedad azteca estaba conformada por cuatro clases:

- Nobles
- Plebeyos
- Siervos
- Esclavos

Cada clase social poseía bienes de acuerdo a su estatus y su capacidad de pagar sus deudas, sin mencionar su poder y solvencia económica

→ A pesar de ser considerados por muchos como simples bárbaros, los aztecas tienen en alta estima al canto, y la poesía es una sutil expresión de misticismo guerrero y simbolismo. La palabra azteca se hereda de viva voz, situación que se transforma a la llegada de los españoles, quienes se ven en la necesidad de comenzar las famosas crónicas, para perdurar la belleza y la inspiración de los cantos y poemas aztecas.

La falta de escritura fonética no hizo más que incentivar el desarrollo sorprendente de la memoria.

→ Se instituye un sistema de educación especializado y sumamente complejo. En los colegios se enseña a niveles profundos el desarrollo del lenguaje, el pensamiento avanzado y las normas de la buena conducta. Los discursos y el lenguaje azteca poseía una honradez y objetividad pocas veces vista en los pueblos antiguos.

- *Innovaciones civiles:*

→ Los aztecas mostraron una increíble capacidad de adaptación para establecerse en el lago de Texcoco. Su sistema constructivo base, que años después permitió la creación de la gran Tenochtitlán, fue el principio de la chinampa o jardín flotante.

La chinampa se construía hundiendo almadías [especie de tejido] de cañas rellenas de barro, las unas sobre las otras, o bien, por medio de pilotes de madera que se hundían sobre la tierra del lago hasta alcanzar el fondo. La chinampa constaba de varias capas de tierra, lodo y lirios, lo que permitía la creación de una capa fértil y sólida donde, al paso del tiempo y dadas las necesidades de la población, se desplantaron no sólo jardines, sino avenidas, grupos de viviendas aztecas, y años después, las isletas donde se fundaron importantes ciudades como Tenochtitlán. La transformación de los jardines fue paulatina: los aztecas poco a poco rellenaron los huecos entre sus jardines flotantes para conseguir sitio para las casas.

→ Debido a las características de la laguna, y la necesidad primordial de mantener agua limpia para uso de los habitantes de la ciudad, los aztecas construyeron sistemas de canalización de agua, que se convirtieron en canales de kilómetros de longitud, que permitían transportar el agua de manera higiénica de un sitio a otro.

Los canales fueron producto de brillantes principios de ingeniería, y se desplantaron siempre en pares, lo que permitió mantener el abastecimiento de agua funcionando sin interrupción, ya que uno de los canales podía ser sometido a procesos de mantenimiento mientras el otro continuaba funcionando.

Estos canales atravesaron tierra, e, inclusive, llegaron a alimentar los baños privados de los grandes gobernantes de Tenochtitlán, ubicados en lo alto de los cerros circundantes del lago [donde se tenían vistas increíbles de la zona], además de alimentar hermosos jardines en las faldas de dichos cerros.

- *. Unión sociedad-arquitectura:*

→ Las familias de nobles y plebeyos pertenecían a clanes. Cada clan poseía una zona de tierra que estaba dividida entre familias según sus individuales necesidades. Los plebeyos cultivaban sus propias tierras, mientras que las de los nobles eran trabajadas por los siervos. Los nobles vivían en grandes casas de dos pisos hechas de piedra o piezas de adobe.

Se sabe que las casas tenían el tejado plano, algunas con jardines encima, y se construían en torno a un patio. Había dormitorios, salones, cocinas y una zona para los sirvientes. Las casas

de los plebeyos o macehuales eran mucho más sencillas y a menudo estaban construidas de cañas y arcilla.



Sin embargo, los ejemplos de arquitectura que sobresalen por su grandeza y bellezas son las plazas y templos que los aztecas dedicaron a sus múltiples dioses, ya que ellos eran politeístas. Las plazas y la estructura urbana de la ciudad fueron en sumo

complejas, acorde a las necesidades y circunstancias de la población azteca, velozmente en aumento al paso de los años. Los templos y pirámides no poseen innovaciones de rubro formal, ya que se basan en la vasta gama de tipologías desarrolladas por las culturas anteriores.

Lo que sí representa una innovación es el nivel de organización alcanzado por la ciudad, que poseía zonas completamente jerarquizadas de acuerdo a función y uso. Existieron zonas de viviendas, edificios para mercados y tianguis [que los españoles describieron como experiencias que jamás miraron antes en ningún otro viaje alrededor del mundo], escuelas, calzadas y avenidas de comunicación y, desde luego, edificios de carácter sagrado.

El símbolo de la ciudad de Tenochtitlán es, sin lugar a dudas, el llamado Templo Mayor, donde el culto a los dioses se traduce en monumentales espacios sagrados, a base de piedra y grandeza, dedicados a infinidad de dioses.

El poder militar, y el nivel de organización de la sociedad azteca se tradujo en la estructura espacial y funcional de la ciudad, y llegó a tal grado, que los españoles tuvieron que diseñar infinidad de tácticas y estrategias de ataque, antes de vencer la inteligencia, organización y resistencia de los aztecas.

UNIDAD III.

Morfología y función de la Arquitectura Prehispánica.

3.1. Estructuras habitacionales.

Al ser la expresión física y material de los grupos domésticos, la casa representa un referente esencial para clasificar las creencias y prácticas que constituyen las sociedades humanas. Los pueblos prehispánicos de Mesoamérica se organizaron en una amplia gama de unidades domésticas, y sus habitaciones abarcaron desde las modestas agrupaciones de jacales rodeando



un patio central. Hasta los grandes conjuntos departamentales contruidos por los teotihuacanos y los lujosos palacios de los gobernantes mayas y mexicas. El estudio arqueológico de tales espacios residenciales permite un reconocimiento de la cotidianidad que caracterizó a la mayoría de las interacciones sociales dentro de las comunidades mesoamericanas y formó la base de sus relaciones

económicas, políticas y rituales.

Los arqueólogos evalúan los restos de las unidades domésticas en relación con las fuentes etnohistóricas y etnográficas, las cuales iluminan aspectos de la organización social y los conceptos indígenas de parentesco y filiación usualmente no disponibles en el registro arqueológico. El hecho de que en varias lenguas mesoamericanas existan muchos sinónimos para la organización del espacio doméstico, incluso para designar ciertos elementos arquitectónicos con los atributos de un ser animado, sugiere que esas culturas compartieron muchos conceptos y prácticas asociadas con los hogares. Entre esos aspectos compartidos se encuentran: variedad en formas y tamaños, organización espacial y actividades llevadas a cabo en los espacios domésticos, lo cual se relaciona con la variabilidad entre épocas, culturas y el estatus social de sus ocupantes. Los textos que conforman esta edición exploran varios de estos temas y proporcionan una visión actualizada de la casa y la cotidianidad mesoamericana.

La casa física

Uno de los aspectos comunes en cuanto a la organización doméstica en Mesoamérica es la manera en la que los hogares se designan lingüísticamente en términos de una asociación espacial de individuos, los cuales comparten un entorno construido. Las casas mesoamericanas típicas se encuentran alrededor de un patio central u otro espacio abierto, dentro del cual se realiza una gran cantidad de actividades domésticas. Los grupos domésticos se identifican fuertemente con estos espacios compartidos, lo cual se refleja en términos de afiliación en náhuatl (cemithualtin, “las personas de un patio”) y en otomí (datak’amawathi, “estar juntos en el patio”). Muchos aspectos de la vida doméstica prehispánica fueron llevados a cabo en público, o dentro de entornos semiprivados, como son los solares. Aunque había excepciones, como las ciudades densamente pobladas, cuyos habitantes construyeron recintos amurallados para mantener un grado de privacidad. Tal fue el caso en Teotihuacan, donde los llamados conjuntos departamentales representan una de las clases de viviendas de la gente común de mayor tamaño en tiempos preindustriales. Otros tipos de espacios domésticos son las terrazas habitacionales y agrícolas, como los sistemas lama-bordo en la Mixteca, que implicaban la cooperación mutifamiliar para su construcción y mantenimiento.

El tamaño de las casas, su grado de elaboración y los materiales usados en la construcción generalmente son buenos índices del estatus social de los ocupantes, especialmente en tiempos preindustriales, cuando la posibilidad de requerir de mano de obra para construir casas elaboradas representaba una expresión auténtica del poder del grupo doméstico. El Códice Florentino muestra los diferentes tipos de casas del Altiplano Central, con una jerarquía expresada en los materiales utilizados para construirlas, como bajareque, madera, adobe, piedra sin alteración y piedra labrada y acabado con un estuco de cal. Las familias de alto estatus tendían a ocupar residencias más grandes y más elevadas, lo que refleja tanto el aumento de su capacidad de movilización laboral como su mayor número de miembros, debido a la tendencia a la poligamia entre la elite y a su base de recursos más abundantes. Las decoraciones externas, como esculturas, almenas y motivos pintados, también sirvieron como señales del estatus de la familia.

Los nobles y gobernantes ocuparon palacios, los cuales se pueden definir no sólo por su tamaño y elaboración sino también por su multifuncionalidad. Las relaciones políticas, como el clientelismo y la diplomacia, se negociaron dentro de patios interiores de un tamaño

suficientemente grande para consejos que incluían decenas de individuos, o también en cuartos con bancos para los gobernantes, colocados en posición elevada en relación con sus huéspedes. Durante la época prehispánica existió variabilidad en la centralidad de los palacios en comparación con otros tipos de arquitectura cívico-ceremonial, como los templos, las plazas, los mercados, las avenidas y los juegos de pelota. En las ciudades y los pueblos, el palacio sobresalía en relación con aquellas obras públicas; la organización política solía ser más excluyente, enfocada en los reyes y su corte, en contraste con sistemas más inclusivos, con mayor participación de consejos de gobierno.

La casa viva y muerta

La tradición mesoamericana de entierros bajo pisos, muros y altares domésticos subraya el papel de las casas como lugares de rituales relacionados con los ciclos de la vida, la naturaleza y el calendario. Las culturas mesoamericanas consideraron y siguen considerando a las casas mismas como entidades animadas que pueden ser cósmicamente centradas y estar imbuidas con significado simbólico o ser una personificación viviente. Por ejemplo, entre las comunidades mayas de los Altos de Chiapas se realizan rituales para “domar” una nueva casa, considerada como “salvaje” antes de realizar ceremonias para prender el primer fuego en el hogar o alimentarla con ofrendas depositadas en sus esquinas. Éstos son parecidos a los rituales prehispánicos de los mexicas descritos por Durán, como el calmamalihua (“perforación de casa” o “entrar a la casa”), y los realizados entre los nahuas actuales, como el caltlacualiztli (“alimentar la casa”). El hecho de que muchos elementos arquitectónicos de las estructuras sean designados en los idiomas indígenas metafóricamente como partes del cuerpo refuerza su estado animado.

Así como sus ocupantes, las casas fueron sujetas a los rituales que conmemoraban los ciclos de la vida y la dedicación y la terminación de los espacios. Las ceremonias y ofrendas hechas a la casa, junto con los entierros humanos y rituales ancestrales, crearon conexiones íntimas entre las casas y los ciclos clave de la religión: la vida y la muerte, las temporadas de lluvias y de sequías y la progresión celeste. Como individuos que conectan a los vivos con el mundo físico y que podrían interceder en el mundo espiritual, los ancestros eran esenciales para las unidades domésticas. Los antepasados, al ser enterrados en los espacios domésticos, conectaban las casas con su historia y sus terrenos. Los rituales mortuorios materializaron a

los linajes y a las historias asociadas con los hogares, sus entornos físicos, sus bienes y sus derechos sociales dentro de las comunidades. No todos los familiares fueron incorporados a la arquitectura doméstica, lo que indica que los que fueron elegidos fue debido a la intención de expresar algo de su identidad colectiva, o porque el difunto serviría como buen intermediario espiritual, que frecuentemente fue el caso con los entierros de niños pequeños.

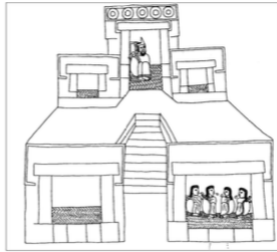
Junto con los rituales a la casa animada y a sus queridos difuntos, los rituales cotidianos de la gente común compartieron un énfasis en los ciclos agrícolas y en los dioses proveedores de los elementos esenciales para la prosperidad de la familia: la lluvia, el fuego, la tierra y el maíz. En este sentido, contrastan con algunos rituales políticos, los cuales eran promovidos por gobernantes y se llevaban a cabo en los templos para celebrar una conquista militar, a los dioses titulares de grupos étnicos o a los dioses patronos de las dinastías. En este sentido, los rituales domésticos formaron la base duradera de la religión mesoamericana, que sobrevivió a través de los ciclos de auge y colapso político. Y es en este mismo sentido que el enfoque en la casa mesoamericana de esta edición contribuye a un mejor entendimiento de la base duradera de la historia cultural de esta gran región.

3.2. Palacios y residencias

LOS PALACIOS DE TENOCHTITLAN

Metodológicamente, nuestro primer paso ha consistido en analizar algunos palacios reales mesoamericanos del Centro de México y del área maya. Comenzaremos este recorrido en la Tenochtitlan del siglo XVI, pues es allí donde encontramos un mayor cúmulo de información. Si bien es cierto que las evidencias arqueológicas recuperadas en la capital mexicana son mínimas, las fuentes históricas subsanan la carencia, ofreciéndonos una visión privilegiada. A este respecto, contamos con las ricas descripciones textuales de quienes moraron más de ocho meses en uno de dichos palacios, como Cortés y Díaz del Castillo, y de religiosos bien informados como Sahagún) y Torquemada. Por si esto fuera poco, existe un dibujo en planta del Palacio de Motecuhzoma en el famoso Plano de 1524, atribuido a Cortés y que acompaña la traducción al latín de su Segunda carta de relación.

Dos fueron los conjuntos palatinos de Tenochtitlan: las Casas Viejas de Motecuhzoma, cuyas ruinas yacen en la actualidad bajo el Monte de Piedad, y las Casas nuevas, sepultadas hoy día bajo el Palacio Nacional.



Aunque es difícil calcular con certeza las dimensiones de ambos complejos, señalemos que Alcocer (1935: 88) estimó que las Casas Viejas ocupaban más de 10 mil metros cuadrados, y que Torquemada (1975- 1977, I: 405-406) estipula que allí se hospedaron 500 españoles, 2 mil tlaxcaltecas y sus respectivos servidores.

En lo tocante a las Casas Nuevas, sabemos que estaban dotadas de veinte accesos, de numerosas edificaciones y de una red de agua alimentada por el acueducto de Chapultepec. Se trataba de una suntuosa construcción de cal y canto, cuyas superficies estaban encaladas o revestidas de pórfido, mármol, jaspe, obsidiana y travertino, y cuyos soportes y techumbres eran de pino, cedro, ciprés y palma.

Las Casas Nuevas tenían un carácter multifuncional. La planta alta de la construcción principal cumplía fines puramente residenciales. Estaba ocupada por un gran patio, frente al cual se localizaba la majestuosa sala del trono y las habitaciones personales del rey, donde el soberano vivía con sus dos mujeres legítimas y decenas de concubinas. Allí se encontraban también los aposentos (coacalli) donde eran alojados los señores y principales invitados por el rey, provenientes tanto de señoríos aliados como rivales.

En contraste, la planta baja del palacio había sido concebida para una amplísima gama de usos y, como consecuencia, era frecuentada cotidianamente por cientos de personas. Allí se daban cita, para resolver toda suerte de asuntos, militares, sacerdotes, jueces, administradores y embajadores (telpuchtlatoque). Más cuantioso era el grupo de servidores, constituido por guardias (achacacauhtin, tequihuaque, tiachchuan), albañiles, carpinteros, artesanos, jardineros, encargados de los animales, cocineros, barberos, músicos, cantantes, bailarines, pajes, bufones y saltimbanquis.

La planta baja del palacio contaba con una sala donde sesionaba el consejo de guerra (tequihuacalli, tequihuacacalli o cuauhcalli) y otra que era sede del tribunal donde se resolvían los casos que ameritaban pena de muerte (tlacxitlan). También había un tribunal dedicado a las

causas de los plebeyos (teccalli), otro exclusivo para los militares de alto rango (tecpilcalli) y una sala donde se reunían los verdugos (achcacauhtin) de los condenados a muerte. Especial importancia tuvieron las áreas de administración y almacenamiento de bienes. Entre ellos destacan la sala (Calpixcalli o texancalli) donde rendían cuentas todos los recaudadores de tributo; una suerte de archivo donde guardaban los libros de registro hacendario (Díaz del Castillo, 1982: 186-188); la cámara secreta del tesoro real (teucalco), la armería y los graneros (petlascalco).

De manera sorprendente, este último lugar también funcionaba como prisión, aunque no debe confundirse con el lugar donde permanecían los cautivos de guerra hasta ser sacrificados (malcalli).

El palacio real también tenía áreas consagradas a actividades religiosas: una espaciosa capilla, un recinto (mixcoacalli) donde se congregaban músicos, cantantes y bailarines, además de una sala (cuicacalli) donde los estudiantes del templo-escuela (telpochcalli) iban a cantar y bailar día con día. En esta misma sala, los maestros (tiachcahuan y telpuchtlatoque) recibían instrucciones para acometer obras públicas en compañía de sus discípulos. Mencionemos finalmente las dependencias dedicadas a la producción y la recreación. Por una parte, se hallaban los talleres de los orfebres, lapidarios, pintores, escultores, plumajeros y tejedores. En colindancia se hallaban los jardines y huertas con plantas medicinales y de ornato; la célebre casa de las aves (totocalli), con estanques de agua dulce y salada, y la casa de las fieras, repleta de jaulas y grandes vasijas donde vivían en cautividad aves rapaces, mamíferos carnívoros, grandes reptiles e, inclusive, albinos, enanos y deformes.

LOS PALACIOS DEL CLÁSICO MAYA

El término 'palacio' fue utilizado por algunos de los conquistadores para hacer referencia a los complejos residenciales más grandes y suntuosos que vieron, pero en la arqueología maya dicho término surgió con la publicación del libro de John Lloyd Stephens (1841). Por sus experiencias en sedes reales arqueológicas del Viejo Mundo, este explorador aseguró (con toda razón) que cuando él llegó a Palenque en 1840, tuvo el privilegio de dormir en lo que había sido el palacio de los antiguos reyes de esa ciudad maya. Casi un siglo después, Harry Pollock aseveró que la mayoría de la arquitectura monumental de Cobá (y de las tierras bajas

mayas, en general) se podía clasificar en dos clases: templos y palacios. Los primeros supuestamente servían para usos estrictamente religiosos, mientras que los palacios fueron construidos para servir como residencias. La distinción se hacía por el hecho de que los templos consisten en pocas habitaciones con una planta sencilla en una base piramidal, mientras que los palacios consistían de múltiples recámaras y en la mayoría de los casos, plantas muy complejas, construidas encima de plataformas. Desde la década de los sesenta, tanto el término de palacio, como los tipos de análisis antropológicos y sociológicos que se puedan realizar al investigar esas sedes, han sido un tema de gran envergadura en la arqueología maya. George Andrews (1980) comparó la Acrópolis Central de Tikal con el Vaticano: el complejo ritual/burocrático enorme en el cual la residencia del Papa, es solamente una parte pequeña.

El palacio de Palenque es un gran complejo arquitectónico, con múltiples patios y situado en pleno centro de la ciudad. Consta de numerosos edificios, cuyas inscripciones e iconografía indican que tuvieron una diversidad funcional. El tablero oval de la “Casa E” representa la entronización de Pacal, por lo que este espacio ha sido interpretado como el lugar donde los gobernantes palencanos tomaban posesión de su cargo. Por otra parte, la plaza oriental tiene grandes escenas de cautivos amarrados, y una gradería jeroglífica que refiere las guerras más importantes en la historia de la ciudad. Por tanto, éste sería el escenario de presentación de cautivos, del mismo tipo que se observa en el arte y la arquitectura de ciudades mesoamericanas como Monte Albán, El Tajín, Chichén Itzá y Tula. Otro edificio del complejo palaciego de Palenque posiblemente haya servido como el local de consejos de gobierno.



En el caso de Copán, William Sanders (1986; 1989) interpretó el “Grupo Principal” del sitio como el palacio real. Sanders y David Webster (1988) llegaron a la conclusión de que todos los centros mayas compartían ese mismo patrón, y se adhirieron a la clasificación de Fox de “centros reales-rituales”, a diferencia de ciudades administrativas como fueron Teotihuacan y Tenochtitlan. Desde esta perspectiva, la residencia del gobernante formaba parte del “complejo del palacio real”, el cual incluía muchos edificios y espacios arquitectónicos que servían de sede para las múltiples funciones de la casa real y, por ende, del Estado. En Copán, entre esos otros

espacios, sobresalen la Gran Plaza, donde se congregaba el pueblo durante eventos ceremoniales e históricos de importancia, y el juego de pelota, donde se realizaban espectáculos y se perpetuaban los ritmos del cosmos. En la Acrópolis adyacente estaba el edificio donde el gobernante recibía a sus súbditos: la llamada Estructura 22. Esta construcción contaba con su propia plaza para eventos públicos, incluyendo sacrificios humanos, además de una serie de edificios de funciones especializadas, como plataformas de danza y sedes de fiestas, templos para venerar a los ancestros reales y estructuras administrativas (Fash, 1996). Investigaciones posteriores revelaron que el edificio que Barbara Fash y sus colegas (Fash, 1992) identificaron como la casa del consejo (Popol Nah o Popol Otot) se encontraba junto a la casa del trono, en la forma de la Estructura 22A. Los centros de Tikal y Palenque serían otros casos claros donde la residencia real (la Acrópolis Central de Tikal, y el Palacio de Palenque) formaba parte del gran complejo arquitectónico real-ritual (con templos, canchas de juego de pelota, y otros) que cumplía una gran diversidad de funciones para la familia gobernante y sus súbditos.

Las investigaciones de E. Wyllys Andrews V. en un suntuoso complejo residencial situado al pie sur de la Acrópolis de Copán vislumbraron la forma y las funciones de un complejo residencial real, que según él y sus colegas de la Universidad de Tulane servía como la residencia del último gobernante de Copán, Yax Pasaj . El Grupo 10L-2 constaba de tres plazas, además de un templo ancestral en una plataforma elevada adyacente que colinda con la Acrópolis. Este complejo contaba con 1) una plaza principal encabezada por el dormitorio elevado del gobernante, muy elaborado y con insignias de su ocupante (tanto en la fachada esculpida exterior como en la inscripción privada de su interior), rodeado por una plaza con edificios de distintas funciones incluyendo el dormitorio de los hijos del rey; 2) una plaza que servía como residencia y área de actividades de los parientes y afines del gobernante; 3) un templo ancestral, 4) la residencia de la servidumbre y espacios para almacenar y preparar los alimentos.

El “palacio” real siempre estaba situado en la cima de una plataforma alta y escalonada. Allí, el edificio central suele estar “vestido” para distintos eventos o actividades con objetos portátiles, como pieles de jaguar, esteras, telas o estandartes con elementos tetralobulados, flores o bandas celestiales. En términos arqueológicos, esto significa que la decoración o fachada de un edificio de este tipo no necesariamente representa la diversidad de funciones que tuvo. Con base en las pinturas en los vasos policromados y los murales de Bonampak, más la evidencia

epigráfica relevante, Reents-Budet concluyó que además de los miembros de la familia real y el propio k'uhul ajaw, los palacios contaban a diario con la presencia de los testigos, incluyendo el maestro de ceremonias o nim chokoj, el oficial que recibía los tributos o ajpop k'am- ja, y el que cuidaba los libros o ah k'u hun.

Con base en huesos de animal encontrados en las casas, Lisa Collins (2002) ha identificado las moradas de los esclavos en dos conjuntos residenciales nobles del área urbana de Copán, a base de una metodología derivada de estudios arqueológicos comparativos de casas y complejos de casas de esclavos en otras partes del mundo. La servidumbre, incluyendo los esclavos, ahora son otro tipo de gente que podemos concluir —apoyados en los restos arqueológicos— vivía o por lo menos trabajaba en el palacio.

El patrimonio mismo es lo que los miembros de la casa tratan de aumentar, retener y pasar a futuras generaciones que formen parte de la casa. Pero a diferencia de los modelos basados en el linaje como la clave para la membresía, el concepto de la “sociedad casa” no implica que todos deriven del mismo ancestro. Al contrario, este tipo de formación social puede acomodar varios tipos de parientes y afiliados. Esta forma de organización tiene la gran ventaja de mayor flexibilidad en lograr sus propósitos, que consisten en acumular y transmitir el patrimonio de la “casa” a los miembros sucesores. Todas las consideraciones arriba expuestas de los palacios mayas, sus funciones y su membresía, concuerdan con este modelo y el del centro “real-ritual”.

LOS PALACIOS TEOTIHUACANOS

En el caso de la antigua ciudad de Teotihuacan, muchos de los conjuntos habitacionales excavados han sido tradicionalmente bautizados por los arqueólogos con el engañoso calificativo de “palacio” (véase también Manzanilla, 2002a). Sin embargo, sólo unos cuantos cumplen con los requisitos mínimos para ser considerados hipotéticamente como residencias de élite. Es evidente que hoy en día no podemos seguir identificando estos complejos arquitectónicos a través de un solo tipo de indicadores, entre ellos la presencia de bellas pinturas murales, la extensa superficie ocupada por la construcción, o la proximidad del conjunto habitacional al centro de la urbe. Es bien sabido que en los barrios de la ciudad coexisten conjuntos de muy distinto estatus. Todo lo anterior nos sugiere buscar contextos

donde se conjuguen un nutrido número de indicadores arqueológicos de muy diversa índole, antes de aplicar el apelativo “palacio”.

A nuestro juicio, solamente tres conjuntos identificados por los especialistas como sedes gubernamentales teotihuacanas pudieron haber cumplido tan importante función en el pasado. Nos referimos a los Conjuntos ID-IE de Ciudadela, al Complejo Calle de los Muertos y al Conjunto de Xalla .

A. Conjuntos ID y IE. La Ciudadela fue construida durante las fases Miccaotli-Tlamimilolpa (150-300 d.C.). Se trata de un conjunto de proporciones mayúsculas que está enmarcado por una plataforma masiva de planta rectangular y 400 m por lado. En su interior se encuentra una amplia plaza de 44 000 m² . Esta plaza está dividida en dos grandes sectores: el mayor es un gran espacio abierto que se encuentra al occidente; el menor se localiza al oriente y está ocupado por el Templo de Quetzalcóatl, y los Conjuntos ID y IE . Estos últimos son dos complejos de apartamentos prácticamente idénticos que se encuentran, respectivamente, al norte y al sur de la pirámide. Ambos datan del 200-300 d.C. y se componen de cinco módulos constructivos muy parecidos entre sí (cada uno de seis cuartos organizados en torno a un patio central de aproximadamente 100 m²), en torno a una plaza de ca. 900 m². Ésta es un poco mayor que la plaza central de Xalla, que tiene aproximadamente 730 m².

Es importante mencionar que el arreglo espacial de los Conjuntos ID y IE llevó a Armillas a proponer que La Ciudadela fue durante algún tiempo el centro religioso y administrativo de la ciudad, y quizás también la residencia de los gobernantes supremos. Millon (1976) fue más allá, al sugerir un gobierno dual a partir de la existencia de los dos “palacios” en cuestión. En cambio, Sanders (1992) opinó que ambos conjuntos tienen más el aspecto de un monasterio: sus dimensiones son relativamente reducidas (9 600 m² en total); carecen de la complejidad arquitectónica y funcional propia de un palacio tipo mexicana, y sus enterramientos no son excepcionalmente ricos. Serían, desde esta perspectiva, las residencias de los sacerdotes del Templo de Quetzalcóatl. A esta misma conclusión llega Jarquín Pacheco, aunque propone la existencia de dos sacerdocios en La Ciudadela: uno relacionado a la deidad estatal (Tláloc) y al culto a la fertilidad, que moraba en el Conjunto ID, y otro relacionado a la Serpiente Emplumada, en el Conjunto IE .

B. Complejo Calle de los Muertos. Paralelamente, varios investigadores (Wallrath, 1966) han sugerido que el Complejo Calle de los Muertos (figura 3) fue el palacio del máximo esplendor teotihuacano (fases Tlamimilolpa tardío y Xolalpan). Sin embargo, de acuerdo con su último excavador (Morelos García, 1993, 1997), el conjunto sería más bien un macro-complejo de templos y estructuras administrativas que nunca tuvo un carácter residencial. Lamentablemente, es difícil evaluar dichas propuestas, ya que el Complejo Calle de los Muertos sólo se conoce parcialmente y a partir de excavaciones que, en su mayoría, fueron insuficientemente controladas (vid. Gamio, 1922). Lo interesante es que, si fuese un conjunto integrado, el Complejo Calle de los Muertos tiene dimensiones ciclópeas (122 500 m²), cuenta con el plano arquitectónico más complejo de la ciudad y ocupa la posición de máximo privilegio: nada menos que sobre la Calle de los Muertos y a igual distancia de la Pirámide del Sol y La Ciudadela. También son dignos de ser tomados en cuenta su rica decoración escultórica y la calidad de los materiales que fueron empleados en su erección. Tal vez el único elemento disonante es que ninguno de los arqueólogos que han explorado el conjunto haya descubierto enterramientos humanos.

En la iconografía del Conjunto Plaza Oeste, que es una porción del Complejo Calle de los Muertos, y que fue excavado por Morelos García (1993), destaca la presencia de esculturas de jaguares, esculturas femeninas, frisos con personajes ricamente ataviados, pintura mural con iconografía de felinos, alfardas de serpientes emplumadas y felinos.

Con la información disponible hasta el presente, no es posible aseverar que lo que se ha denominado como Complejo Calle de los Muertos sea una estructura integrada. Probablemente se trate de varios conjuntos con funciones diversas: rituales, administrativas, de toma de decisiones, de almacenamiento, pero que aún no es posible determinar su articulación.

C. Xalla. Dentro de la zona arqueológica de Teotihuacan existe un complejo arquitectónico que también reúne las condiciones suficientes para ser considerado hipotéticamente como uno de los palacios más antiguos e importantes de la ciudad (López Luján y Manzanilla, 2001:). Nos referimos a Xalla, conjunto que se localiza al norte de la Pirámide del Sol, en el cuadro N4E1 del plano de René Millon y asociados. Entre las

características de Xalla que nos indican que posiblemente fue una de las sedes gubernamentales teotihuacanas, destacan las siguientes:

a) *Grandes dimensiones.* Xalla tiene un tamaño inusual en el contexto de Teotihuacan, pues es veinte veces mayor al conjunto residencial promedio. Mide 174 m en sentido nortesur y 213 m en dirección este-oeste, ocupando una superficie aproximada de 35554 m², únicamente menor al Complejo Calle de los Muertos y a La Ciudadela. Pero al considerar cada conjunto de La Ciudadela de manera separada, podemos observar que Xalla es mucho mayor que el Conjunto ID (aproximadamente 80 por 60 m: 4 800 m²). Asimismo, la plaza central de Xalla (ca. 730 m²) tiene dimensiones mayores que la plaza central del Conjunto Plaza Oeste (ca. 660 m²) y es un poco menor que la plaza central del Conjunto ID de La Ciudadela (ca. 900 m²).

b) *Gran antigüedad y prolongada historia constructiva.* De acuerdo con los estudios urbanísticos de Millon y Cowgill, Xalla está enclavado en uno de los sectores más viejos de la ciudad. Por ello, Sanders ha sugerido que Xalla sería el palacio de la fase Tzacualli, dada su evidente asociación espacial con la Pirámide del Sol. Esta propuesta, aunque va en consonancia con los materiales allí recolectados por el Teotihuacan Mapping Project, discrepa de los fechamientos obtenidos hasta ahora para las estructuras excavadas (fechas de las fases Tlamimilolpa y Xolalpan), que además revelaron varias etapas constructivas, aunque también hallamos evidencias de estructuras tempranas particularmente en el interior de la estructura 4 (que cierra por el oeste la plaza central).

c) *Emplazamiento privilegiado.* Xalla está ubicado nada menos que en el corazón de la ciudad. Se localiza dentro del área de monumentos, exactamente entre las Pirámides del Sol y de la Luna, a tan sólo 235 m de la primera y a la misma distancia de la Calle de los Muertos.

d) *Excepcional comunicación con la Plaza de la Luna.* En lo que resulta ser un hecho inusitado en la planeación urbana de Teotihuacan, Xalla está comunicado directamente con la Plaza de la Luna a través de un camino elevado de unos 5 m de ancho, el cual llega a medir hasta 1 m de altura con relación al nivel del piso.

e) *Privacía.* Pese a su situación dentro del área de monumentos, Xalla no colinda directamente con la Calle de los Muertos, aunque hay una conexión visual con ella. Está aislado

del exterior por medio de un masivo muro limítrofe, el cual mide unos 3 m de espesor, interrumpido únicamente en dos ocasiones por un par de accesos, y que probablemente cuente con un paso de ronda.

f) *Monumentalidad*. Xalla está integrado por un total de 29 edificaciones y 8 amplias plazas.

g) *Presencia de ricas pinturas murales y objetos suntuarios*. Sabemos de la existencia de pinturas murales a partir de una trinchera de saqueo excavada en el interior del Edificio II durante los sesentas. En cuanto a los objetos suntuarios, cuantiosos fragmentos de braseros, mica y piedra verde fueron detectados tanto en superficie durante los trabajos del Teotihuacan Mapping Project (febrero de 1999), como en nuestras excavaciones.

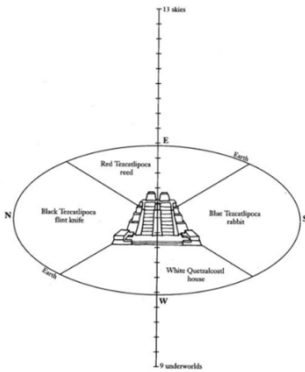
h) *Compleja configuración de los espacios interiores*. Xalla cuenta con un plano arquitectónico sumamente complicado, el cual bien pudiera obedecer a la lógica de un palacio multifuncional.

Las excavaciones recientes en el conjunto de Xalla .Han evidenciado una plaza central con cuatro estructuras, una a cada punto cardinal, que rodean a un templo central; la presencia de escultura monumental en las fachadas de ciertas estructuras, particularmente porciones anteriores de felinos mitológicos emergiendo de portales con resplandor, paneles labrados policromos con flores y otras decoraciones; braseros con representaciones de Tláloc.

3.3. Pirámides y templos.

Los templos piramidales fueron construidos para facilitar la religión azteca y la visión del mundo. Construir templos piramidales era uno de los deberes arquitectónicos más importantes para los aztecas, debido a la importancia religiosa que éstos revestían. Se trataba de obras públicas patrocinadas por el gobierno y pensadas para crear un sentimiento de piedad religiosa y de poder imperial. Se creía que representaban a las montañas, que eran la fuente del agua y la fertilidad, y hogar de los espíritus de los antepasados aztecas. Los templos piramidales, como las montañas, también simbolizaban el concepto de altepetl, que quiere decir el corazón de la ciudad repleto de aguas fertilizadoras. También funcionaban como importantes santuarios en los que se celebraban rituales, y a veces en ellos se enterraba a personas importantes. Lo

que es más, representaban al orden celestial donde el cosmos estaba dividido en 13 secciones, cada una de ellas asociada con un fenómeno sobrehumano diferente. Por esa razón, según Van Zantwijk, muchas de las pirámides que siguieron el anteproyecto del Templo Mayor consistieron en cuatro plataformas construidas en forma escalonada una sobre la otra, relacionadas con las cuatro direcciones cardinales. Las tres plataformas inferiores multiplicadas por los cuatro lados, constaban de 12 secciones (3 x 4); la 13a sección era la pequeña plataforma superior donde se erigían los templos duales de Huitzilopochtli y Tlaloc



La mayoría de los templos piramidales seguían un patrón general que constaba de una plataforma, una doble escalinata larga, amplia y empinada que se elevaba en el centro, con balaustradas a los lados de los escalones. Se usaban bloques de piedra esculpida y calaveras para decorar la plataforma y el extremo de las balaustradas. Construidos teniendo en mente la cosmología, los templos piramidales siempre miraban hacia el oeste y estaban cardinalmente situados en el lado este del extremo del centro/plaza de la ciudad. La doble escalinata también miraba hacia el oeste, lugar por donde el sol descendía al inframundo.

Las partes superiores de las pirámides contaban con pequeñas mesetas sobre las que se construía un templo o la piedra de sacrificios de un templo. Había un cuarto posterior contiguo que albergaba al ídolo al cual estaba dedicado el templo, así como una antecámara para un sacerdote. La mayoría de los muros interiores de los templos estaban ornamentados con esculturas o pinturas. A los templos también se les decoraba con bloques de piedra tallados en forma geométrica. Los aztecas tempranos construyeron pirámides en un estilo similar al de los anteriores pueblos mesoamericanos del Clásico y del Posclásico. Sin embargo, es importante destacar que existían ciertas diferencias. Algunos de los rasgos más comunes que están presentes en los templos piramidales aztecas son: 13 escalones a lo largo de la escalinata, escaleras con dos balaustradas cuya inclinación cambia en la cima hasta quedar casi vertical, y representaciones de un águila que es el nahual (disfraz o forma) de Huitzilopochtli-Tonatiuh. Estos elementos pueden verse en templos situados en Tepoztlan, en el Templo de la Serpiente Emplumada en Xochicalco, en el templo redondo de Cempoala, y en el templo de Ehecatl en Calixtlahuaca.

Templos

Arriba de una pirámide situada en el centro de la ciudad era habitual encontrar un templo, si bien había excepciones. Como muchas ceremonias relacionadas con el Estado tenían lugar en el interior de los templos, la política y la religión no se podían separar. Esta unión de política y religión aumentaba la autoridad del emperador y legitimaba el poder de los dioses respectivos. Los templos contaban con sacerdotes, residencias contiguas, escuelas, y tierras (según ya se ha visto en el Templo Mayor).

Los ideales cosmológicos y religiosos del imperio se manifestaban en los templos. Eran el punto central de las cuatro direcciones cardinales, el lugar donde el canal vertical o eje conducía al cielo y al inframundo y donde el gobernante supremo interactuaba con los dioses. Muchas de las ceremonias realizadas en los templos seguían los calendarios de las estaciones y de los festivales. De acuerdo con las creencias aztecas, era fundamental proveer a los dioses de alimentos, a fin de evitar el fin del mundo. El alimento de los dioses era la sangre que se derramaba durante los sacrificios humanos. No todos los templos se construían para llevar a cabo sacrificios humanos. Los aztecas fueron un pueblo politeísta, y construyeron templos para honrar a distintos dioses. Por esa razón, las ofrendas u honores presentados a las distintas deidades variaban. Además, los templos eran lugares para la renovación del imperio, eran altares de renacimiento y esperanza.

Los templos se construían de acuerdo con las cuatro direcciones cardinales. Habitualmente, los templos eran erigidos sobre el extremo oriental del centro de la ciudad o plaza, mirando hacia el oeste. Si un nuevo templo había de reemplazar a otro que ya existía, el templo más antiguo no era destruido. En cambio, los constructores agregaban una nueva estructura sobre el edificio ya existente. El resultado era un nuevo templo más grande, más extravagante, y más detallado. Ampliar las estructuras preexistentes significaba agregar más escaleras y hacer más espaciosa el área de los sacrificios. Según el emperador, dividir en capas un templo preexistente era algo aceptable porque los dioses ya habían bendecido el templo original. Construir un templo más magnífico era pagar un tributo adicional a los dioses.

El aspecto de la mayoría de los templos era similar. Se asemejaban a pirámides truncadas. La parte exterior de los templos tenía terrazas y escalones. Algunas de las partes más detalladas

y decoradas del templo eran las escalinatas que apuntaban hacia los cielos. En los extremos de las escalinatas con frecuencia se colocaban cabezas de serpientes hechas de piedra. Las cabezas de serpientes significaban la representación de Coatepec (Montaña de la Serpiente), como el lugar de nacimiento de Huitzilopochtli, principal dios de los aztecas. Del mismo modo, se cree que al usar animales venenosos o peligrosos en la decoración, se podría evitar que los espíritus malignos se acercaran.

Tipos de pirámides

- *Pirámides redondas*

Las pirámides redondas se encuentran principalmente en Calixtlahuaca, en el Valle de Toluca. Están dedicadas a Ehecatl, el dios del viento, una de las formas del dios Quetzalcoatl. Las estructuras se construyeron en forma circular para facilitar el flujo del viento, evitando así que la estructura funcionara como una barrera que pudiera entorpecer la entrada del dios del viento. Según las creencias de los aztecas y de otros pueblos precolombinos, Ehecatl hacía soplar el viento para los cuatro puntos cardinales de modo que la tierra se mantuviera limpia, permitiendo así que Tlaloc enviara lluvia. Un viento suave era enviado hacia el este, donde Tlalocan (el paraíso del dios Tlaloc) tenía su lugar. Un viento en forma de vendaval era soplado en la dirección de Mictlan (el inframundo). Un viento suave y frío era enviado hacia el oeste donde se encontraban las Cihuapiltin (mujeres de la nobleza muertas al dar a luz), y hacia el sur, donde residían los dioses Huitznahua (las estrellas del sur), se lanzaban fuertes rachas de viento .

- *Pirámides con escalinatas gemelas*

Un ejemplo de pirámide con escalinatas gemelas es el Templo Mayor de Tenochtitlan. En su cima, contaba con dos templos y una escalinata doble. Los templos estaban dedicados a Tlaloc y a Huitzilopochtli. El templo del lado izquierdo honraba a Tlaloc. Tlaloc era el responsable de proporcionar una buena temporada de lluvias y una cosecha abundante. Si no llegaban lluvias suficientes, el resultado sería la hambruna. Por esta razón, Tlaloc era altamente reverenciado. Su templo estaba decorado en azul y blanco, colores que simbolizaban el agua y la humedad. El templo del lado derecho estaba dedicado a Huitzilopochtli. Estaba pintado de rojo y blanco, en

honor a la guerra y a los sacrificios. El Templo Mayor era muy empinado y tenía una gran altura. Los templos situados encima de la pirámide no podían ser vistos a menos que una persona los observara desde la plataforma. Otros templos similares al Templo Mayor eran de una altura importante porque los dioses vivían en el cielo y por encima de la gente. Estar en la cima de una pirámide era lo más cerca que una persona podía estar de los dioses . Otros ejemplos de pirámides con escalinatas dobles se encuentran en Tenayuca y en Tlatelolco.

- *Adoratorios*

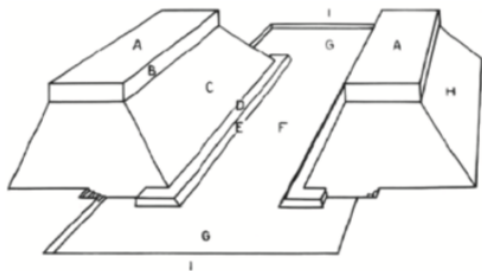
Los adoratorios aztecas constituían importantes estructuras religiosas. Dado que los aztecas eran politeístas, cada adoratorio que se construía tenía el propósito de honrar a un dios en particular. Puesto que diferentes adoratorios rendían culto a un dios específico, sus respectivas apariencias eran relativamente distintas. Aunque el exterior de los adoratorios variaba, su estructura interior era más uniforme. El interior por lo general era de forma circular con una mesa redonda en medio del cuarto, que se usaba para contener las ofrendas del culto del dios para quien el adoratorio se había construido. Como los aztecas eran extremadamente devotos y tenían muchas ofrendas, solía ocurrir que no tenían espacio suficiente para todas ellas en el adoratorio. No era raro que se agregara un edificio adicional. La estructura contigua consistía de un edificio rectangular que conducía hacia un cuarto redondo y más pequeño donde había un fuego encendido en su centro para quemar las ofrendas. Sucedió a menudo que el segundo edificio se incendiaba, al estar el techo construido de pasto y paja. Se cree que lo que acabamos de decir es la razón por la cual se construyeron grandes cantidades de adoratorios, y por qué se encontraban en abundancia a lo largo y ancho del imperio azteca. Estos adoratorios eran parte integral de la vida religiosa de los aztecas, quienes creían firmemente que las ofrendas eran esenciales para complacer a los dioses. Hay ejemplos de adoratorios de este tipo en el Monte Tlaloc y en el Huixachtetl (actualmente conocido como Cerro de la Estrella) .

3.4. Juegos de pelota.

La cancha del juego de pelota o tlachco, como era conocida por los mexicas, fue concebida en tiempos prehispánicos como un espacio sagrado, o sea un teotlachco, un lugar destinado a los dioses. Su importancia como sitio ritual se encuentra plasmada en distintos objetos: en los códices, la pintura mural y la escultura mesoamericana.

Es posible que, en su origen, este juego se practicara en un espacio abierto cualquiera, que llevó a concebir un recinto diseñado específicamente para su práctica.

Hasta ahora, la cancha más antigua se localiza en el sitio Paso de la Amada, en Chiapas.



Terminología para los componentes de las estructuras del juego de pelota (según Talaroide 1981, lám. 27).

- | | |
|---------------------------|------------------------|
| A- estructuras laterales | F- pasillo |
| B- cornisa | G- zona terminal |
| C- talud | H- muro exterior |
| D- banqueta | I- estructura terminal |
| E- reborde de la banqueta | |

Se trata de una cancha de tierra asociada a la casa donde posiblemente habitaba el jefe del poblado y que precisamente se distingue de las demás tanto por sus dimensiones como por la relación con el juego de pelota. Esta cancha tiene 80 metros de largo por 30 de ancho y cuenta con dos montículos laterales con banqueta, que corren de norte a sur, y alcanzan metro y medio de alto. Junto con la aparición de las canchasse desarrollaron distintos estilos arquitectónicos que determinaron a su vez

las modalidades del juego. En la actualidad, la cancha más grande se encuentra en Chichén-Itzá, Yucatán y mide 150 metros de largo por 50 de ancho; la más pequeña es la número 25 de Cantona, que tiene cinco metros de largo por tres de ancho.

La cancha de juego de pelota azteca estaba formada por un área en forma de I con dos grandes muros inclinados, gradas, pórticos para los dignatarios, y palcos para los jueces. La estructura estaba adornada con altares de calaveras, los tzompantli, que contenían las cabezas de los cautivos decapitados en distintos rituales. En muchos casos, las calaveras eran cabezas-trofeo de rituales de decapitación relacionados con el juego de pelota. Los altares de calaveras consistían en una base con postes de madera verticales. Las calaveras de los sacrificados eran ensartadas encima de barras que estaban situadas entre los postes. Se cree que el principal altar de calaveras estaba ubicado en el área que ha quedado enterrada bajo la Catedral de la ciudad de México.

3.5. Configuración espacial y diseño urbano.

Urbanismo

Los aztecas construyeron su capital en una pequeña isla en el lago Tetzaco, que fue ampliada rellenando las áreas cenagosas de su alrededor . Estaba dividida en cuatro grandes barrios (campan) que simbolizaban los cuatro puntos cardinales y un centro ceremonial que era considerado el corazón de la quinta dirección (los mesoamericanos pensaban que el centro, la quinta dirección, mantenía al cielo y a la tierra juntos). Estos distritos se dividían entonces en barrios más pequeños o vecindarios llamados calpultin (calpulli, en singular). Cada calpulli contaba con su propia plaza central, adoratorios, deidades patronas, y edificios administrativos, pero los templos más importantes se encontraban en el recinto ceremonial de Tenochtitlan.

La ciudad se unía por medio de tres calzadas principales y un acueducto doble que llevaba agua dulce de Chapultepec, porque el lago era salado. Hacia el norte se encontraba el camino a Tepeyacac (Tepeyac); hacia el sur se encontraban Iztapalapa y Coyoacán, y hacia el oeste estaba el camino a Tlacopan (Tacuba) y Chapultepec . Además, había una red de canales que se cruzaban entre sí en ángulos rectos dividiendo la ciudad en cuatro cuadrantes, aparte del centro, que era el recinto sagrado (simbolizando el cosmograma mesoamericano de los cuatro puntos cardinales y el centro). Cada cuadrante estaba a su vez subdividido en cuatro direcciones, con un centro y su propio recinto ceremonial. La ciudad seguía el trazado de cuadrícula urbana de la antigua ciudad de Teotihuacan. Las pirámides y plazas eran una metáfora de las formas de las montañas volcánicas de su alrededor, y de la meseta del lago.

Tenochtitlan tenía tres tipos de calles: caminos de tierra para caminar, canales de agua que requerían del uso de canoas, y canales de agua terrosa en los que se caminaba o se navegaba en canoa. Debido a que la ciudad se encontraba encima de un lago, muchas calles se cruzaban con canales de aguas profundas flanqueados por puentes hechos con vigas de madera.

Los aztecas buscaban hacerse de prestigio incorporando rasgos estilísticos de antiguas altas culturas, como puede observarse en los Templos Rojos y en las banquetas ceremoniales. Los Templos Rojos estaban situados en los lados norte y sur del Templo Mayor propiamente dicho. Los templos recibían su nombre según el color de su decoración, y tenían murales pintados, dentro y fuera de los mismos, de un color rojo apagado. Se elevaban sobre bases bajas y sus estilos recordaban a Teotihuacan. Las banquetas ceremoniales eran idénticas a las construidas en el Palacio Quemado de Tula, poniendo así en evidencia la influencia tolteca.

3.6. Edificios astronómicos

Como una consecuencia de la observación del cielo, en Mesoamérica se desarrollaron diversos criterios para establecer la orientación de las grandes estructuras arquitectónicas. Resulta sugerente notar que aunque las orientaciones astronómicas están extensamente representadas en Mesoamérica, no son las más abundantes. Desde la época arcaica el observador prehispánico se habría percatado de diversos eventos solares que definían direcciones particulares en el paisaje. Reconociendo su importancia, las adoptó para asignar un valor simbólico adicional a cada estructura arquitectónica alineada a lo largo de ellas. Con el transcurso del tiempo, la trascendencia y el prestigio del calendario fueron en aumento. Fue entonces cuando éste se utilizó para establecer alineaciones arquitectónicas. Aquí describiremos brevemente algunos ejemplos de alineaciones astronómicas, y posteriormente presentaremos las tres familias de orientaciones, identificadas hasta ahora, derivadas de ciertas características del sistema calendárico mesoamericano.



El conjunto arquitectónico de la Plaza de la Estela, en Xochicalco, se construyó como un observatorio para calibrar la duración exacta del año solar. De pie en la estela, el observador registra la salida del Sol precisamente en el eje de simetría del templo de enfrente, en el día del equinoccio de primavera y en el de otoño. Al llegar el

día del solsticio de verano, el disco solar se desprende del vértice norte del templo, y seis meses después, en el día del solsticio de invierno, el disco solar se eleva desde el vértice sur. En los días del paso del Sol por el cenit en Xochicalco, el disco solar surge del borde norte del santuario del templo. Aquí se tiene un horizonte artificial y controlado para el seguimiento detallado del movimiento solar cada día, que permite ajustar la cuenta del tiempo a tal movimiento. La posición cambiante del disco solar, en relación con los diversos elementos arquitectónicos a lo largo de varios años, daría la pauta para cerciorarse que la duración del año no puede ser expresada como un número entero de días. Esta clase de observatorio

horizontal tuvo una gran tradición en la región maya; uno de los más famosos es el conjunto E de Uaxactún, en Guatemala.

La pirámide más grande del mundo por su volumen, la Gran Pirámide de Cholula, está orientada a la puesta solar en el día del solsticio de verano. No sólo la pirámide, sino también la traza de la ciudad, la prehispánica y la actual, señalan en esa misma dirección. En la madrugada del día del solsticio de invierno, la parte trasera de la misma pirámide queda alineada al disco solar en el momento de desprenderse del horizonte sureste.

La Pirámide del Sol en Teotihuacan fue el principal templo en esa gran urbe. Su eje de simetría y la línea perpendicular a éste, es decir, la Avenida de Los Muertos, definen la traza urbana. La alineación solar al frente de esta pirámide se da en el ocaso de los días 29 de abril y 13 de agosto. Por otra parte, en la madrugada de los días 12 de febrero y 29 de octubre, la pirámide se alinea con el sol naciente.

Ciertamente esas fechas no corresponden a ningún evento astronómico importante, como equinoccio o solsticio. La importancia de esta elección radica en que ambas parejas de fechas dividen el año solar en una proporción que se obtiene a partir de ciertos números calendáricos mesoamericanos. Si nos colocáramos en la cúspide de esta impresionante pirámide y observáramos todos los ocasos solares, empezando el 29 de abril, con la primera alineación del año, observaríamos 52 puestas solares antes de que el Sol alcance el solsticio de verano, el 21 de junio; entonces el disco solar habrá llegado a su posición extrema norte en el horizonte. A partir de esta fecha, observaríamos a lo largo de otros 52 días cómo regresa el Sol a la segunda alineación, una vez transcurrido este número de días, el 13 de agosto. Continuando el seguimiento del Sol en su ocaso, notaríamos que, conforme avanza el año, la puesta sucede más hacia el sur y alcanza su posición extrema sureña el día del solsticio de invierno, el 22 de diciembre. Lentamente el disco solar irá regresando, día tras día, en el horizonte, de tal forma que el 29 de abril del siguiente año el Sol completará su ciclo de movimiento aparente y nuevamente se alineará con la Pirámide del Sol. Contando el 13 de agosto, la puesta de Sol número 260 llegará justamente el 29 de abril del siguiente año. Por lo anterior se puede concluir que los teotihuacanos escogieron la orientación de su gran pirámide para mostrar su pertenencia al sistema mesoamericano de medición del tiempo.

La relación 104/260 está definida a partir del periodo de coincidencia de ambas cuentas, expresado en días, y de la duración de la cuenta ritual. Esta misma relación se da con la alineación de la Pirámide con el Sol en la madrugada, pero respecto al solsticio de invierno. Probablemente este tipo de alineación no lo inventaron los teotihuacanos, sino que lo adoptaron de los pueblos del sureste mesoamericano. El hecho de que dicha división se tenga en ambos horizontes tiene una importante implicación: la elección de la orientación este-oeste de esta pirámide debió de haberse realizado con especial cuidado para asegurar un equilibrio aproximado, a lo largo de la alineación solar, de la altura angular de los horizontes a fin de no romper la relación numérica señalada. Otros ejemplos de estructuras alineadas con el Sol en las mismas fechas que la Pirámide del Sol son el Templo Superior de los Jaguares, en la cancha del juego de pelota, en Chichén Itzá; la ventana central del observatorio de El Caracol, en esta misma ciudad maya; la casa E del Palacio de Palenque; el Templo Mayor de Tula; el Edificio de los Cinco Pisos, en Edzná, y el edificio habitacional de la tumba 105 de Monte Albán. El Observatorio Cenital de Xochicalco fue construido de tal forma que el primer día en que los rayos solares penetran hasta el suelo de la cámara de observación es el 29 de abril, y el último día, después del cual ya no incide el haz luminoso sobre el suelo, es el 13 de agosto.

Otra familia de alineaciones mesoamericanas se ilustra con el Templo Mayor de Tenochtitlan. El sitio donde se erigió el principal edificio mexica fue sujeto a una cuidadosa selección, y su orientación fue de capital importancia para los tlatoanis. El padre Motolinía en el siglo XVI recogió la siguiente información: “Esta fiesta caía estando el Sol en medio del Uchilobos que era equinoccio y porque estaba un poco tuerto [el Templo Mayor] lo quería derrocar Motecuhzoma y enderezalo”. El frente del Templo Mayor veía hacia el ocaso solar, pero como el santuario superior poseía dos aposentos separados por un estrecho pasillo, era posible la observación hacia el oriente. El aposento en el norte estaba dedicado al dios Tláloc y el del sur al dios de la guerra con atributos solares, Huitzilopochtli. La alineación solar del Templo Mayor sucede en el ocaso del 9 de abril y el 2 de septiembre. En esos días, ambos dioses verían directamente desaparecer el disco solar frente a ellos. La alineación en la madrugada sucede el 4 de marzo y el 9 de octubre. Haciendo el mismo ejercicio de observación durante un año, como en el caso de la Pirámide del Sol, notaríamos que desde la primera alineación, el 9 de abril, transcurrirán 73 días para que llegue el día del solsticio de verano; 73 días después de

éste tendríamos la segunda alineación, el 2 de septiembre. A partir de esta fecha, las puestas solares serán cada vez más hacia el sur, hasta llegar al día del solsticio de invierno, el 22 de diciembre. Entonces el disco solar emprenderá lentamente su regreso ocaso tras ocaso, hasta que finalmente alcance la siguiente alineación, el 9 de abril del año posterior. El tiempo transcurrido entre la alineación del 2 de septiembre y la del 9 de abril es justamente de 219 días, es decir, tres veces 73 días.

En forma similar, las alineaciones en la madrugada del 4 de marzo y del 9 de octubre dividen el año solar en los mismos múltiplos de 73 días, pero respecto al día del solsticio de invierno. Nótese que 73 es la quinta parte de 365 y que representa las veces que debe transcurrir el Tonalpohualli para alcanzar al Xiuhpohualli una vez que se completaron 52 años de 365 días. Se trata, por lo tanto, de una alineación definida por otro número calendárico fundamental.

Otros ejemplos de esta familia son la Pirámide de los Nichos, en El Tajín, lo cual corrobora claramente su sospechada trascendencia calendárica; la gran pirámide de Xochitecatl, enfrente de Cacaxtla, en sus dos últimos cuerpos, construidos por los olmeca-xicalanca; el Templo Calendárico de Tlatelolco, con lo que se justifica simbólicamente la presencia de los jeroglíficos de la veintena mexicana grabados en sus tableros, y el gran mascarón solar en el Patio Hundido de Copán, que muestra al dios solar Kin con sus llamativos atributos, flanqueado por dos grandes jeroglíficos de Venus. La alineación solar del mascarón al amanecer sucede en las mismas fechas que en el Templo Mayor de Tenochtitlan. Aquí los sacerdotes-astrónomos mayas nos indican una relación directa con Venus: su periodo sinódico de 584 días se obtiene al acumular ocho veces 73 días. Es decir, esta familia de alineaciones es la única que permite calibrar tal periodo venusino a través del registro de eventos de salida y puesta solar en sus fechas asociadas. Los mexicas edificaron en Tenochtitlan un templo llamado Ilhuicatitlan (en el cielo) dedicado exclusivamente al culto y a la observación del planeta Venus.

UNIDAD IV.

Arquitectura moderna en México

4.1. Arquitectura del Virreinato

→ El periodo denominado de la Conquista en México, está integrado por el largo y complicado proceso de dominio, sublevación y fusión de dos culturas del todo opuestas: la occidental [europea] y la mesoamericana. Este proceso se lleva a cabo durante cerca de tres siglos, donde el arte e idiosincrasia de ambas culturas se unen, para crear manifestaciones artísticas, que si bien siguen los patrones del arte planteados por Europa, los temas recurrentes de la ornamentación, así como los procesos técnicos de creación y expresión son fuertemente influidos por el arte prehispánico.

→ Entre los aspectos históricos, sociales y culturales [que definieron la arquitectura y el urbanismo colonial] que deben tomarse en cuenta, encontramos:

- España se convierte en un país culturalmente sólido y fuerte. Logra su unidad e independencia del resto de los países.
- La Edad Media concluye.
- Los españoles expulsan a los moros de sus territorios, logrando independencia cultural.
- El arte, que antes había sido exclusivo de la iglesia, ahora se expande a todos los sectores.
- Los principios de los hombres clásicos se desentierran y generan los principios del Renacimiento, que se vierten en el diseño y construcción de monasterios.
- El humanismo, basado en recursos filosóficos, espirituales y reflexivos, es el medio por el cual España desarrolla recursos artísticos propios, adaptando el Gótico a su idiosincrasia [surgiendo el llamado gótico isabelino], manteniendo la influencia del mudéjar en el arte [influencia que llega, inclusive, a la Nueva España], y llevando los principios de la pintura italiana a las nuevas tierras recién descubiertas y conquistadas.

Es de esta manera que lo primero que los españoles construyen en las costas del Golfo de México son fortalezas [la más notable fue la de las Atarazanas, cuyo nombre deriva del árabe

Dar as saana, que significa “arsenal”], construida siguiendo los principios de los castillos medievales, rodeados, en este caso, por lagunas.

Otra de las modalidades arquitectónicas de la época consistió en fortificar los puertos descubiertos y tomados por los españoles, para guarecerlos de los ataques de los piratas y los indígenas aún rebeldes.

Uno de los puertos fortificados más importantes fue San Juan de Ulúa, en el Estado de Veracruz.

Consideremos que la conquista de los españoles no fue exclusiva de la Ciudad de México, sino que el dominio de los europeos se extendió a todo el centro del país.

4.1.1. Arquitectura civil

Una de las necesidades más apremiantes fue el colocar orden en las poblaciones de los indígenas, cuyas pautas de diseño y construcción, de acuerdo a los propios españoles: “no seguía regla alguna”. Las ciudades fundadas y trazadas por los españoles, siguieron [como era de esperarse] los planteamientos de la antigua Europa, sobre todo de Andalucía.

Dos tipos de traza urbana imperaron durante la Conquista:

- La traza cuadriculada, empleada en terreno plano, atribuida a Hipodamos de Mileto, filósofo griego, cuyos principios fueron adoptados por los romanos, y posteriormente llevados por ellos a España.
- La traza irregular, usada en sitios montañosos o con fuertes desniveles, y que es de origen moro. A continuación se enlistan algunos de los responsables de las trazas de las ciudades más importantes de esa época:
 - Ciudad de México, Ciudad de Veracruz y Ciudad de Oaxaca. Trazadas por Alonso García Bravo [1540-1550].
 - Ciudad de Querétaro. Trazada por: Juan Sánchez de Alanís.
 - Valladolid, Morelia. Trazada por Juan Ponce [1542-1543].
 - Puebla de los Ángeles. Trazada por Alonso Martín Pérez “Partidor” [1531].

La Ciudad de México fue trazada y construida sobre Tenochtitlán, y lo que antes fuera el Templo Mayor de la ciudad, fue semidestruido y cubierto, para el posterior trazo de la nueva

capital española, ya que los conquistadores consideraron que la población azteca había sido trazada sin definir zonas, intercalando áreas de vivienda unas con otras, de una manera nada práctica, además de que los españoles rediseñaron las existentes avenidas por otras, acorde a las nuevas necesidades urbanas.

Hacia 1554, las casas presentaban el siguiente aspecto:

Parecían fortalezas, no eran muy altas, presentaban semejante solidez en sus muros, jambas y dinteles eran de piedra tallada, sobre las puertas se ostentaban las armas de los dueños, y los techos eran planos, hasta que en 1581 comenzaron a ser cubiertos de ladrillos, con canales de desagüe de madera o



Palacio de Cortés. Cuernavaca. Morelos

barro. Las casas se regían por el principio de patio central. Algunas adoptaron la costumbre de edificar torres, y aunque este elemento fue prohibido enérgicamente por el Ayuntamiento, las torres en las casas [como elemento decorativo exclusivamente] persistió al paso de los años.

Las casas de los caudillos presentaban la misma apariencia, sólo que eran más grandes en escala y solidez. Los elementos representativos eran: una logia con arquerías y columnas, así como balaustradas de piedra. Uno, dos o tres pisos, con altos muros macizos. Torres y torreones en algunos casos.

4.1.2. Arquitectura monástica del siglo XVI.

Franciscanos, Agustinos, Dominicos. Tipología de Conventos

→ La arquitectura conventual de las Tres Órdenes mendicantes respondió a la necesidad de pacificar el proceso de conquista y dominio español sobre los indígenas, por parte de la iglesia católica, que prefiere llevar a cabo la evangelización de manera apaciguada.

Partes que conforman la arquitectura conventual

→ **Templo:** Lugar sagrado donde se manifiesta Dios. Sitio planeado con orden, que intenta reproducir el cosmos. Las ideas fundamentales durante su diseño y construcción son orden y orientación.

Las iglesias cristianas derivan de las basílicas romanas en estructura, pero en ellas influye de igual manera la idea del Templo de Salomón construido en Jerusalén, que poseía un vestíbulo o atrio, un recinto llamado Santo, y dentro de él, otro espacio llamado Santo de los Santos.

Los conventos utilizan el simbolismo, el lenguaje pictórico, y las distribuciones espaciales para lograr reproducir un espacio sacro y divino.

→ **Atrio:** Cuadrángulo situado delante de la iglesia, que funge como uno de varios espacios que marcan diversos niveles de sacralidad, y lentamente introducen al fiel hacia el recinto sagrado.

Este espacio es definido por muros de piedra, coronados algunas veces con almenas, o simples arcos. En ocasiones forman taludes que son producto de la adaptación a la topografía del terreno.

Cuando el terreno propio del atrio es utilizado como cementerio, debió ser bendecido por un obispo o su representante, es decir, un fraile. En estos casos recibe el nombre de camposanto.

Una de las funciones fundamentales del atrio fue llevar a cabo los procesos de evangelización y aculturación para los indígenas, quienes aprendían también distintos oficios, los principios de la lectura y escritura, a la par que se les instruía en los principios del evangelio.

→ **Capillas posas:** Espacios colocados generalmente en las aristas de los conventos, originados por la necesidad de encontrar un punto de reunión para las personas que realizaban procesiones y llegaban al claustro del convento, que llegó a ser insuficiente para el número enorme de fieles convertidos al catolicismo. Se les llama capillas “posas”, porque en ellas hubo la necesidad de “posar” imágenes o esculturas sacras, delante de las cuales se detenían las procesiones para orar o rezar.

→ **Capillas abiertas:** Espacios al aire libre, cuyo objetivo era satisfacer la necesidad de reunión de fieles. Con el tiempo, cumplieron una importante función dentro de los conventos,

ya que, unidas a la pintura iconográfica o a la escultura, lograron convertirse en elementos fundamentales para la evangelización.

→ **Campanario y torre:** Elemento fácilmente identificable como símbolo de defensa espiritual. Tomó el lugar de los templos que coronaban las altas pirámides escalonadas de los indígenas, los cuales eran reconocibles a distancia.

Las campanas de la torre fungieron como medio para llamar a los fieles a la palabra de Cristo, a la vez que se convertía en símbolo de fortificación y defensa.

→ **Iglesia:** Recinto más importante dentro del conjunto conventual. Repleto de simbolismo, como manifestación de Dios en la Tierra.

En el exterior las iglesias tienen gruesas estructuras de mampostería, reforzadas con contrafuertes. Al paso de los años, las naves centrales son techadas con bóvedas, siguiendo la tradición europea.

Las plantas están basadas en la configuración de las antiguas basílicas romanas, pero no cumplieron con la disposición de cruz, debido a que se buscaba siempre la economía de recursos. Las plantas son rectangulares, con una sola nave central o tres.

→ **Portada de cantera:** Las fachadas principales guardan todo un juego simbólico, que es fundamental dentro de la cultura cristiana.

Por medio de elementos simbólicos, trabajados en cantera en la mayoría de los conventos del nuevo mundo, se representan aspectos didácticos y evangélicos del catolicismo.

→ **Nave central:** La orientación de la nave y su configuración, responden a principios y simbolismos propiamente evangélicos.

La austeridad de la planta, además de responder a la economía en el uso de materiales, se relaciona también con la “austeridad de vida”, que debe ser mostrada por los frailes.

La nave de la iglesia se orienta con la cabecera hacia el este, ya que el fiel debe orar hacia donde el sol sale, evento que simboliza a Cristo naciente, resucitado y redentor. El acceso, por lo tanto, se orienta hacia el oeste, o a la puesta del sol, que se relaciona al juicio final.

En los muros de la nave central, se colocan pinturas o cenefas inferiores y superiores, que no hacen sino recalcar el objetivo evangélico y didáctico buscado por las órdenes mendicantes.

→ **Presbiterio y altar:** El presbiterio es el extremo de la nave central, el sitio donde convergen todas y cada una de las actividades religiosas llevadas a cabo en el interior de la iglesia.

En algunos casos el presbiterio se construye más estrecho, mientras en otras iglesias mantiene el ancho original de la nave, y sólo se delimita por un elemento llamado arco triunfal, que es el que da fina a la nave, y cuyo trabajo escultórico es notable. Cerca del arco triunfal se encuentra el púlpito, elemento que se encontraba presente en el Templo de Salomón como un estrado de bronce, y en donde hablaba a los presentes, quienes escuchaban atentos.

El presbiterio se techa con una bóveda, que puede ser nervada, y que tiene la función de resaltar su importancia y darle mayor jerarquía.

Los muros del presbiterio fueron al inicio decorados con pinturas, luego con retablos, y finalmente con altares de estilo neoclásico que terminaron por consagrar este elemento de la iglesia.

El altar mayor de una iglesia simboliza la cima de la montaña, por esta razón el altar se encuentra elevado con respecto al resto del espacio. Las escaleras que acceden al altar, en la mayoría de los casos, son impares.

→ **El Convento:** Sitio destinado al retiro de la vida cotidiana, dedicada por entero a Dios.

Este espacio se encuentra al sur de la gran mayoría de los complejos monásticos, siguiendo con el principio de la visión del profeta Ezequiel, quien vio que la puerta que dirigía a los aposentos de los sacerdotes se encontraba hacia el sur.

4.2. Arquitectura vernácula.

La arquitectura forma un todo, por lo que es indispensable tomar en cuenta a los habitantes del lugar y su forma de vida. La arquitectura tradicional nos debe servir como base y podemos hacerla evolucionar por medio de los avances contemporáneos. Tomar lo pasado no significa

retroceder, al contrario, es la herencia que nos dejaron y debemos mejorarla de manera coherente para encontrar la respuesta más adecuada para el lugar donde estamos ubicados. Necesitamos mirar nuestro entorno, ver qué recursos nos brinda la región, la topografía, nuestra identidad, forma de vida y tradiciones, tomar en cuenta los elementos climáticos para nuestros diseños, materiales y procesos constructivos; “el clima no solamente desempeña un papel importante en la composición del subsuelo, sino que también afecta profundamente las características de plantas y animales”.

En esta región la vegetación siempre ha formado parte de la arquitectura, no sólo como protección o decoración, y es un importante recurso accesible a todos. Con ella se puede crear un ambiente físico inmediato, se puede usar como protección acústica, contra la lluvia, el viento, como pantalla visual, entre muchas otras formas. Ha sido utilizada tanto en la arquitectura vernácula como en la arquitectura de estilo, ya que contribuye al establecimiento de microclimas, tanto en el medio natural como en el urbano, permite manipular elementos climáticos como la cantidad de rayos solares que llega a la superficie, la velocidad y dirección del viento, la temperatura y humedad del aire, el efecto de oxigenación (el CO₂ es absorbido por vegetación y después lo regresa al entorno como oxígeno), además de reducir el polvo y evitar la erosión.

La luz del Sol en esta región es muy intensa durante todo el año —en promedio ocho horas al día—, por lo que la sombra es bienvenida permanentemente. Muchas soluciones de climas fríos, en donde es indispensable captar este recurso, resultan contraproducentes en esta región, en donde es indispensable crear estrategias para controlarlo. Así, una gran equivocación que puede traernos graves consecuencias es colocar superficies pavimentadas en los edificios, ya que acumulan mucho más calor y se mantienen calientes más tiempo.

La alta humedad es otra característica de la región, y hace que gran cantidad de la radiación solar sea difusa, algo que puede llegar a ser insoportable; la sombra es por tanto una herramienta indispensable para todo proyecto arquitectónico a fin de controlar la cantidad de calor que se refleja hacia el interior de un edificio.

El viento es un desplazamiento de aire generado por las diferencias de presión entre las masas de aire. El aire caliente, menos denso, comienza a subir, mientras el aire frío desciende, se

vuelve a calentar, y asciende. Es un elemento importante a considerar en la arquitectura, ya sea para captarlo, evitarlo o capturarlo. Para lograr una adecuada ventilación en las construcciones es necesario analizar su comportamiento y así posteriormente determinar el recorrido que deberá realizar a través de éstas.

4.3. Arquitectura moderna en México

4.4. Luis Barragán

Luis Barragán estudió ingeniería civil en la Escuela Libre de Ingeniería de Guadalajara siguiendo los cursos opcionales para obtener simultáneamente el grado de arquitecto bajo la tutela de Agustín Basave. Entre sus condiscípulos más allegados en este periodo, se encuentran Ignacio Díaz Morales, Rafael Urzúa, Pedro Castellanos y Enrique González Madrid, profesionales con los que siempre mantendrá contacto llegando a ejercer influencias mutuas.

En 1925 llega a París y asiste a la Exposition Internationale des Arts Décoratifs et Industriels Modernes donde participan algunos jóvenes arquitectos de la vanguardia como Frederic Kiesler, Le Corbusier y el ruso Konstantin Melnikov.. Sin embargo, lo que más le impresionó en esa época fue la foto de un jardín diseñado por Ferdinand Bac, que en ese año había publicado un libro titulado Jardins enchantés, iniciándose así una relación personal entre ambos que permitió a Barragán visitar posteriormente la villa Les Colombières.

Posteriormente tiene un encuentro con las culturas mediterráneas, tanto europeas como musulmanas, que influyeron en su arquitectura (en especial con la ciudades mediterráneas, la jardinería y el uso expresivo del agua y con la Alhambra de Granada). Conoció a Le Corbusier en París y tuvo la oportunidad de conocer su obra.

A su regreso a México, Luis Barragán reinicia el vínculo con sus viejos amigos, quienes se manifestaban en defensa de las tradiciones y los orígenes. Ignacio Díaz Morales, Rafael Urzúa, Pedro Castellanos y Luis Barragán, buscaban una expresión de la tradición mexicana, más allá del folklore.

La producción arquitectónica de Barragán de este periodo (1927-1934), manifiesta ese intento de mezcla de elementos de una arquitectura vernácula tapatía con aquellos correspondientes al espíritu mediterráneo. Son proyectos de este periodo la renovación de la casa Robles León, la casa Aguilar, la casa Cristo y la casa González Luna. Patios, fuentes, pérgolas, terrazas y jardines son elementos que complementan el universo de la casa.

En febrero de 1931 realiza un viaje a Nueva York en donde se encuentra con el muralista mexicano José Clemente Orozco. Gracias a esta amistad, Barragán tiene también la oportunidad de conocer al arquitecto austriaco Frederick Kiesler con quien pudo profundizar en el conocimiento de la problemática funcionalista planteada en las primeras décadas del siglo.

En junio realiza su segundo viaje a Europa, lo que le permite tener un nuevo acercamiento con los proyectos del momento.

En 1934 realiza el proyecto del Parque Revolución, una de sus primeras incursiones en el diseño de un espacio público.

En 1935 se traslada a México. Entre sus obras de este periodo (1935-1940) destacan algunos edificios de viviendas en donde aplicó algunos principios del Estilo Internacional donde se observa la influencia de Le Corbusier en las obras de la colonia Cuauhtémoc y en la colonia Hipódromo Condesa.

La producción arquitectónica de este periodo revela una faceta diferente que se ciñe a los preceptos de la arquitectura internacional, pero que demuestran su constante afán por lograr expresarse. Nuevas formas y nuevos materiales se incluyen en su discurso. Sus experiencias en este periodo serán de utilidad en sus nuevas búsquedas.

La construcción de su propia casa le da la posibilidad de materializar su experiencia, su sensibilidad y los valores de una larga tradición mexicana que emergían en su obra con la posibilidad constante de la renovación. Las casas habitación generadas por Barragán en este periodo, así como su incursión en el campo del urbanismo representan parte importante del legado de este personaje a la arquitectura mexicana contemporánea.

Con Mathias Goeritz, un artista igualmente sensible, que incursionó en prácticamente todas las artes plásticas, Barragán realizaría una gran escultura urbana: las Torres de Satélite.

El nuevo lenguaje de la arquitectura de Barragán encuentra su expresión en la masividad de la construcción a través del uso de formas geométricas simples. Pequeñas perforaciones aparecen en los gruesos muros que dan a la calle para evitar la intromisión no deseada al interior. Al contrario, las fachadas interiores con frecuencia miran y se abren a los jardines. En los interiores el manejo de la luz es fundamental, se busca crear ambientes místicos, emotivos. El espacio se desarrolla y define de acuerdo a la función, pero su expresión encuentra una nueva apariencia con la introducción de materiales naturales como la piedra, la madera o acabados artesanales. Iniciado en esta nueva aventura, Luis Barragán realiza cuatro jardines en Tacubaya. El jardín privado constituye el campo de experimentación para lograr aproximarse a la naturaleza, manipularla con absoluta libertad y conformar espacios privados para la recreación del espíritu.

Entre 1940 y 1943 realiza el proyecto inicial para la casa Barragán-Ortega, proyecto derivado de una extensa serie de bocetos en donde se puede leer su preocupación por mantener las áreas de servicio hacia la calle y lograr una secuencia espacial entre las diferentes áreas de estar con vista siempre hacia los jardines.

El proyecto contempla una sucesión de espacios cerrados y abiertos, con una serie de fuentes insertas en el vasto terreno del jardín que logra formar una unidad con la construcción, pero que a su vez permite cambiar de ambiente en la medida en que se hacen los recorridos, ya por los espacios cerrados, ya por los espacios de transición o bien por los espacios abiertos. Barragán muestra su preocupación por definir los materiales y objetos a cohabitar con su arquitectura. Madera, piedra, vidrio, fibras naturales, tejidos de lana, cerámica constituyen el código de materiales a emplear.

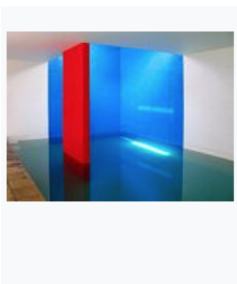
Sus incursiones en la creación de jardines, lo llevan a reflexionar sobre sus primeras búsquedas, y aprovecha toda oportunidad para experimentar y plasmar sus ideas en las obras de este género, pero sin duda, y citando a Juan Palomar Verea, la construcción de su propia casa significa “la síntesis de su madurez”, el descubrimiento de una serie de elementos que hoy acotamos como propios de Barragán.

Edificada en 1947 en el terreno de la calle de Ramírez núm. 14, contiguo a la casa Barragán-Ortega, la nueva casa constituye un experimento particular definido por ciertas limitantes: la mediana dimensión del lote y la tipología urbana de la zona, y como el propio Barragán declara a la periodista estadounidense Esther McCoy, la intención del proyecto es “sólo para satisfacer mi experimento (test) personal, que es la solución de los problemas: primero crear un ambiente moderno, ubicado en y como parte de México... y segundo, utilizar materiales básicos y rústicos requeridos para el confort moderno”.

Luis Barragán logra la comunión entre la tradición y lo nuevo, entre arquitectura y naturaleza, entre sensualidad y misticismo. El recorrido de los espacios nos descubre en cada instante geometrías simples, ambientes que desbordan emoción al tiempo que se valora el silencio, la paz, la tranquilidad. Muros sólidos, materiales sencillos, luz, color, y un mobiliario muy preciso se combinan para lograr el espacio adecuado para el artista. Hombre culto y cosmopolita manifestó siempre un gran interés por los libros. La biblioteca constituyó un tema de especial atención en sus proyectos.

Barragán experimentó en su propia casa el manejo de colores brillantes sobre los muros; consideró el color como un elemento de la composición espacial.

Las casas que construye después de la propia representan la continuidad de esta nueva etapa: en 1950 construye la casa Prieto López con una escalera que evoca la sensualidad del volumen; la casa Gálvez, construida en 1955 se resuelve con enormes espacios que se acentúan por las dimensiones del mobiliario.



Casa Gilardi, (calle General León 81, Tacubaya, México, D. F.). (1976)

Entre 1975 y 1977, construye la que sería su última obra, la casa Gilardi. El espacio se constituye en torno a un patio que conserva un árbol de jacaranda. Son muchos los elementos que contribuyen en la percepción y disfrute de este espacio: muros, volúmenes, celosías, luz, color, agua, todo fluye en el espacio interior que se vuelca hacia el patio.

En 1953 inicia el proyecto de la Capilla de Tlalpan en el convento de las monjas Capuchinas Sacramentarias y que es concluido hasta 1960. Barragán se preocupó de conservar la privacidad del claustro y creó una serie de espacios, algunos con hermosas celosías que conducen al visitante para llegar a la capilla o a los locutorios, sin disturbar la paz interna. Aún en el patio los altos muros llevan a la contemplación y disfrute del cielo azul que se enmarca por la bugambilia cuyas ramas nos hacen descender hasta la pila de agua; recibimos un mensaje de paz y tranquilidad. En el espacio de la Capilla, logra una atmósfera propia para la reflexión y la contemplación, la luz matizada se vuelve cómplice del arquitecto para hacer emerger los sentimientos más profundos del alma.

Por otro lado, en el campo urbanístico, sobresalen ejemplos de su aportación al arte urbano. Barragán y Goeritz se habían conocido en 1950, cuando el primero le encargó diseñar una escultura para el espacio de las Fuentes en el Pedregal. A partir de ese momento inicia una relación que fructificará en obras concretas de arte urbano.



Torres de Ciudad Satélite,
(Autopista a Querétaro,
Ciudad Satélite, Estado de
México), (en Colaboración con
Mathias Goeritz). (1957)

Las Torres de Satélite, realizadas en 1957, iniciaron con la intención de crear un elemento distintivo de una zona nueva de la ciudad mediante cinco enormes prismas de colores. En Las Arboledas (fraccionamiento realizado entre 1958 y 1961), Barragán realizó la fuente del Bebedero. La propuesta logra con el mínimo de elementos (una estrecha pila y un gran muro blanco como remate) un verdadero homenaje a la naturaleza.

Luis Barragán es uno de los arquitectos más influyentes de la modernidad mexicana, su obra es notoria en arquitectos actuales no sólo en aspectos visuales sino conceptuales. Sus edificaciones son frecuentemente visitadas por estudiantes y catedráticos de arquitectura de prácticamente todo el orbe.

4.5. Juan O´Gorman

En 1921, O´Gorman ingresó a la carrera de Arquitectura en la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM. Dicha formación se complementó con el trabajo práctico que realizó en los despachos de Carlos Tarditi, José Villagran y Carlos Obregón.



A los 17 años conoció al célebre muralista Diego Rivera, mientras este se encontraba trabajando en el mural que adorna la Escuela Nacional Preparatoria, con quien formó una estrecha amistad, misma que influenció su estilo artístico.

Entre los años de 1928 y 1931, O'Gorman construyó sus primeras casas-habitación bajo el concepto de funcionalidad (la cual se caracteriza por no utilizar ornamentos). Este sería el estilo que implementó entre 1932 y 1934, en escuelas primarias de la Secretaria de Educación Pública.

Una de sus obras arquitectónicas más reconocidas es la Casa-Estudio de Diego Rivera y Frida Kahlo. Pero, sin duda, su trabajo más reconocido es el mural de la Biblioteca Central.

Este lleva por título “La Representación Histórica de la Cultura”, mide casi 4 mil metros cuadrados y cada cara del edificio narra una etapa histórica de nuestro país.



Biblioteca central

Esta elaborado con más de 150 tipos de piedras de diferentes clases y colores. De hecho, el 99% del mural está hecho con este material, únicamente para crear el color azul se utilizó vidrio triturado.

O'Gorman trabajó incansablemente hasta 1970, año en el que se retiró de la arquitectura y el muralismo para dedicar su tiempo a la pintura de caballete.

Finalmente, la vida artística de Juan O'Gorman terminaría el 18 de enero de 1982, fecha en la que se quitó la vida.